



Año IV.—Núm. 107
15 Diciembre 1923

La condesa de Sizzo Noris engalana hoy, con su belleza y su elegancia, nuestra primera página. Y nosotros nos complacemos en rendirla el homenaje de nuestra admiración, lo mismo hoy, en que es reina de su hogar, que antes cuando alegraba con sus risas la casa de sus ilustres padres los vizcondes de Garci Grande, condes de la Cabaña de Silva.
(Foto. Kaulak.)

LA VIDA MADRILEÑA

Las comidas de moda en el Ritz.

SIGUE viéndose brillantísimo el comedor del Ritz en las noches de los lunes. La última noche de moda estaban ocupadas todas las mesas por distinguidos diplomáticos y personas de la sociedad.

Invitados por los duques de Hernani, encontrábanse en una de las mesas Sus Altezas los Príncipes Adalberto de Baviera y su hermana la Princesa Pilar. Los demás comensales eran los marqueses de Aranda, Señores de Rubianes, y su hija la señorita de Ozores, el coronel Marsengo y el duque de Sanlúcar la Mayor.

Con los duques de Abrantes comieron los de Maqueda, los marqueses de Espeja, una señorita de Crecente, el vizconde de Valoria y el señor Fernández de Córdoba.

En otras mesas estaban los Príncipes de Ligne, condes de Lémur, marqueses de Benicarló y su hija; señores de Fouquieres y de Wenthral; señoritas de Bertrán de Lis y de Muguiri, marqueses de Lamiaco, marquesa viuda de Villagodio, vizcondes de Fefiñanes, señores de Proctor, de Sánchez Eznarriaga, del Moral, de Baza, de Escandón, y otros muchos.

Terminada la comida, se organizó el baile, al que asistieron otras muchas personas y que resultó muy animado.

Las huchas de Pascua.

La Junta de señoras de la Escuela Católica de Nuestra Señora del Carmen (gratuita para niñas), de que es tesorera la Marquesa de Salamanca y consiliaria la señorita de Castellanos, sabedora de los sentimientos de amor y caridad que brotan de los corazones infantiles, ha acordado, según su tradicional costumbre, enviar una hucha a los niños pudientes para que en ella depositen algo de lo que les sobra.

De este modo los niños ricos serán los llamados a hacer la felicidad de los pobres en las próximas fiestas de Pascua.

La devolución de las huchas recibidas debe hacerse a la residencia de la marquesa de Salamanca, Ferraz, 12, donde se entregará recibo de la cantidad recaudada, los días 8 y 9 de Enero, de tres a 7 de la tarde. Al niño que entregue la hucha con mayor cantidad se le concederá un precioso regalo.

No es, pues, aventurado vaticinar que el éxito más lisonjero ha de acompañar a esta especie de concurso caritativo, cuya recaudación servirá para persistir en una tan benéfica obra de enseñanza.

La próxima temporada teatral : : Guerrero-Mendoza.

Se ha publicado el programa de la próxima temporada que en el teatro de la Princesa ha de realizar la compañía dramática de los ilustres actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. La inauguración se anuncia para el día 20 de enero.

He aquí la lista de la compañía:

Actrices: Alcántara, Paquita; Bueno, Matilde; Fernández, Conchita; Ferriz, Amalia; Guerrero, Ana; Guerrero, María; Guerrero López, María; Hermosa, María; Larrabeiti, Carmen; Martín, Asunción; Rivera, Elena; Tapias, Josefina; Zuzo, Isabel.

Actores: Capilla, José; Codina, Pedro; Carsi, Felipe; Díaz de Mendoza y Guerrero, Carlos; Díaz de Mendoza, Fernando; Díaz de Mendoza y Guerrero, Fernando; Díaz de Mendoza, Mariano; Ferriz, Miguel Angel; Guerrero, Ramón; Juste, Ricardo; Medrano, Luis; Ortega, Angel; Vázquez, Juan.

En la lista de estrenos que el programa anuncia, figuran las siguientes obras:

Don Juan no existe, ensayo de comedia en un acto, original de la condesa de San Luis.

Leonor de Aquitania, tragedia en cinco episodios, en verso, original de don Joaquín Dicenta.

La vidriera milagrosa, tabla mística en tres actos, en verso, original de don Luis Fernández Ardavin.

Al día siguiente, comedia en tres actos, original de don Antonio de Hoyos y Vinent.

La jaula de la leona, comedia en tres actos, original de don Manuel Linares Rivas.

El pobrecito carpintero, comedia en cuatro actos, en verso, original de don Eduardo Marquina.

La mujer fuerte, drama en tres actos, original de don Rafael Martí Orberá.

El chanchullo, comedia en tres actos, original de don Pedro Muñoz Seca.

Hernani, drama en cinco actos, de Víctor Hugo, traducido en versos castellanos por don Manuel y don Antonio Machado y don Francisco Villaespesa.



S. A. el Infante Don Luis Alfonso, hijo del Infante Don Fernando, viste desde hace unos meses el uniforme del Cuerpo de Ingenieros. En la Academia de Guadalajara cursa con gran aprovechamiento sus estudios y muy en breve, en solemne fiesta militar, jurará la bandera de la Patria. Momento de gran emoción ha de ser ese para el entusiasta alumno; pero seguramente no lo será menos para sus augustas abuelas la Reina Doña Cristina y la Infanta Doña Paz, cuyos amores han sido siempre la Patria y la familia.

(Foto Satué.)

El Cisne, comedia en tres actos, de Franz Molnar, adaptación castellana de don G. Martínez Sierra.

Como en las temporadas anteriores, se abre un abono a 20 miércoles y viernes de moda, y a 10 jueves, por la tarde, en las condiciones de costumbre.

A los señores abonados de la anterior temporada se les reservarán las mismas localidades que entonces tuvieron, por si desean abonarlas en esta temporada.

La renovación de estos abonos estará abierta

en la Contaduría del teatro, de once de la mañana a una de la tarde, de tres a seis de la tarde y por la noche, habiendo espectáculo, de nueve a once todos los días desde el 20 de diciembre hasta el 5 de enero a las seis de la tarde. Transcurrido este plazo, la Empresa podrá disponer de las localidades cuyos abonos no hayan sido renovados.

Una brillante función benéfica

Un éxito grande y muy merecido obtuvo la función teatral organizada en el Teatro de la Comedia a beneficio del Taller de Nuestra Señora del Carmen.

A nadie podía sorprender tal éxito, porque— como dice muy bien una notable cronista—, la Presidenta del Taller, señorita Concepción Figuera, es una gran organizadora y supo reunir una magnífica compañía de distinguidos aficionados.

Pero dejemos hablar a la aludida escritora: «Entre los actores, cuenta la señorita de Figuera con la inimitable Rosario Muro, las señoritas de Bugriel y de Flórez; Ramón López Montenegro y Javier del Arco, dos actorazos, y los señores Comas, García, G. de la Serna y Lombra que interpretaron de un modo insuperable *La mañana de la muñeca* y *Herida de muerte*.

El concierto fué sencillamente admirable. La señorita Carmen Remis cantó una romanza de Tosti y el aria del suicidio de *Gioconda* muy bonitamente; promete mucho, y cosechará laureles en las tablas; lo mismo que Santiago Aguilar, que cantó la *Primavera de la vida* y *Canción del recuerdo*, con su hermosa voz y gran maestría, dando una interpretación justa a la preciosa *Canción del recuerdo*, de la señora Ortiz, notable compositora.

La señora de Hernández Usera, con su arrogante figura, primorosamente vestida de negro, conquistó al público: primero, por guapa y elegante; después, como artista de grandes vuelos; tiene una hermosa voz, y cantó con maestría *Si vous l'avez compris* y *Vace di donna* (*Gioconda*). La señorita Angela Pla y Usera es una niña que siente el arte, y dijo con mucha gracia algunos cuplés, bailando primorosamente un vals; vestida de tul blanco estaba encantadora.

La alsaciana, del maestro Guerrero, fué una filigrana; Dorini de Diso (Margot) es una tiple que pronto nos deleitará desde el escenacio del regio coliseo como la oiga cantar la Empresa. Mucho nos gustó el año pasado; pero no creímos que en tan poco tiempo hubiese llegado a convertirse en una *diva de primo cartello*. Con Manuel Llamas (el capitán) compartió los aplausos entusiastas del público, que consagró a los dos con una sincera ovación. Llamas tiene hermosa voz, mucha alma e inmejorable escuela. También le aplaudieron en el teatro.

Todos los que forman este cuadro musical, de ilustres aficionados y notables artistas, deben compartir sus merecidos triunfos con Pastora Ortiz, maestra sin rival, porque de todos sus discípulos sabe hacer artistas conscientes de sus facultades y dueños de su voz.

En *La alsaciana*, Rosario Muro no tenía papel; pero nos demostró que está muy guapa con pelo blanco; los tambores, hechos un encanto; con los capotes verdes estaban monisimas las señoritas de Guitrán, Franco, Figuera, Morán, Lambra, Goyanes y Muñoz; las aldeanas, muy guapas; el cuadro de baile, magistral; Ramón L. Montenegro, como siempre, hizo las delicias del público, y los demás intérpretes, dignos del conjunto.

Se repitieron varios números, y al final, una estruendosa ovación hizo salir a escena a Pastora Ortiz y al maestro Guerrero, que estaba agradecidísimo a la brillante labor de los intérpretes de su obra».

Dy Safford, que es la cronista que refiere la fiesta, termina su artículo lamentando que la función no se repita. También nosotros creemos que la repetición de tan bella fiesta, con otro fin benéfico, supondría un nuevo éxito.

Bodas

Se ha celebrado en la parroquia de San Jerónimo el Real, la boda de la bellísima señorita Milagro Hurtado de Amézaga y Collado, marquesa de Sofraga, hija de los marqueses del Riscal y de la Laguna, con el capitán de Artillería don Juan Pérez de Guzmán y Sanjuán, conde de la Marquina, hijo de los duques de T'Serclaes.

El acto constituyó un grato suceso para la sociedad madrileña, en la que tantas y tan justas simpatías cuentan los novios y sus ilustres familias.

Los Reyes don Alfonso y doña Victoria, que tan sincero afecto profesan a éstas, se dignaron apadrinar el enlace, siendo representados por el duque de T'Serclaes que vestía uniforme de gentilhombre, y la marquesa del Riscal, vestida de azul, con encaje y mantilla negros.

En coches de Palacio, de los llamados de «París», llegaron al templo los novios y sus padrinos, haciendo su entrada a los acordes de una marcha nupcial, y dirigiéndose al presbiterio.

En este se hallaban Sus Altezas Reales los Infantes Doña Paz, Doña Eulalia, Don Fernando y Don Alfonso de Orleans, el Príncipe Luis Fernando de Baviera, y sus hijos los Príncipes Adalberto y Princesa Pilar y la duquesa de Talavera. Las augustas personas daban así una nueva y cariñosa prueba de su estimación a las dos familias, que por este matrimonio se enlazaban.

Al lado del presbiterio estaban el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini, y el obispo de Pamplona, doctor Múgica.

La novia realzaba su gentil figura con un magnífico traje de tisú de plata, con gran cola de encaje, la cual fué llevada por dos monisimas criaturas, hijos de los condes de Montenuedo y de la marquesa viuda de Marbais.

Componían el tocado valiosa redécilla de perlas y diminuta corona de azahar, y lucía magnífico collar de tres hilos de perlas y en las orejas dos de gran tamaño, consideradas como de las más perfectas que se conocen, las cuales adquirió el marqués del Riscal, muy entendido en piedras preciosas.

El novio vestía el uniforme de gala de los Artilleros, ostentando la llave de gentilhombre y decoraciones por méritos de guerra.

La iglesia se hallaba artísticamente engalanada con profusión de plantas y blancas flores.

Bendijo la unión el prelado de Pamplona, que pronunció una elocuente plática.

Los testigos, que vestían de uniforme, eran, por parte de la novia, los duques de la Roca y del Infantado, marqueses de Viana y Tenorio, conde de Castronuevo, barón del Castillo de Chirel y don Francisco Hurtado de Amézaga; y por parte del novio, el ex-ministro señor Burgos y Mazo, el marqués de Ribadavia; los capitanes de Artillería, don Luis y don Manuel Pérez del Pulgar, don Juan Laríos y el coronel del regi-

miento en que presta sus servicios el conde de la Marquina.

Terminada la religiosa ceremonia y firmada el acta, los novios y sus padres se trasladaron a Palacio, donde cumplimentaron a sus padrinos los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria. Sus Majestades les obsequiaron con valiosos regalos: a ella le entregaron una preciosa pulsera de brillantes y esmalte, y a él, una petaca de oro.

Regresaron luego los recién casados al Palacio de Riscal y poco después emprendieron el viaje clásico de los recién casados: por lo pronto a Toledo, y a Italia después.

En el gran salón de la residencia de la calle de Alcalá siguió el baile, muy animado y brillante; como que figuraban en las parejas las muchachas más bellas de la sociedad.

Las que ya no son jóvenes recordaban, al recorrer los salones, algunas interesantes fiestas que en ellos se dieron durante los primeros años de la Restauración. El duque y la duquesa de Bailén habían ido a Viena a hacer, en nombre de Don Alfonso XII, la petición de mano de la entonces Archiduquesa de Austria. Era el matrimonio español, que ostentó el título del general Castaños, uno de los más entusiastas de la Reg.



La marquesa de Sofraga y el conde de la Marquina, después de su enlace. (Foto Marín.)

tauración, y era natural que los Reyes honraran con frecuencia el palacio de la calle de Alcalá.

Algunos de los concurrentes, de buena memoria, pasaban revistas a los nombres de palatinos y grandes figuras que honraron aquellas fiestas. ¡Cuántos han desaparecido! Alfonso XII, el duque de Sesto, el de Medina Sidonia, el de Tamames, la marquesa de Santa Cruz, Cánovas del Castillo, Morphy...

Aquello pasó. Los salones son los mismos, pero la juventud es otra. La juventud reunida ahora en el palacio de Riscal, bailaba satisfecha; en las galerías, las personas formales formaban, como antaño, animados grupos.

Entre los concurrentes, además de las personas reales ya citadas, figuraban las duquesas de Medinaceli, Infantado, Santa Elena, Victoria, Vistahermosa, Sueca, T'Serclaes y Algeciras.

Marquesas de Viana, Rafal, Laua, Santa María de Silvela, Mortara, Tenorio, Torralba de Calatrava, Aymerich, viuda de Marbais, Hoyos, San Carlos de Pedroso, Casa Torres, Urquijo, Santa Cristina, Bondad Real, Montealegre, Pontejos, Bendaña, Santo Domingo, Aldama, Argüelles, Villanueva del Castillo, Borghetto, Caltojar, Jura Real, viuda de Navamorcuende y

Villatoya, condesas de Alcubierre, Casa Valencia, San Luis, Buena Esperanza, Mortera, Ribadavia, Arcentales, Caudilla, Aybar, Requena, Paredes de Nava, Via Manuel, Almodovar, Castronuevo, Montehermosa, Eril, Castronuevo y Montenuedo; vizcondesas de Eza, Fefiñanes, Cuba, Peña Parda y Torre Almiranta.

Baronesas del Castillo de Chirel y de Palazuelos.

Señoras y señoritas de Areces, Muguero, Peñizaeus, Gordon Wardhouse, Muñoz y Roca Tallada, Castejón, Sotomayor, Castro, Lascoiti, Núñez de Prado, Santos Suárez, Lastra, Jura Real, Bruguera, Díez de Rivera, van Vollenhove, Cedillo, Lázaro Galdiano, Roca de Togores (don Luis), G. Loygorri, Romero, Alonso Gaviria, Villatoya, Urquijo, Santa Cristina, Agrela, Creus, Sáenz Santa María, Luque, Bertrán de Lis (Margot), Pastor y Williams, Maroto, Maura, Goyeneche, Ozores, Perales, Mendivil Alcázar y muchas otras más.

También se hallaban el ex-ministro conservador señor Domínguez Pascual, el duque de Medinaceli, los marqueses de Rafal, Valdeiglesias, Santa María de Silvela y Mortara y otros.

Deseamos a los nuevos condes de la Marquina eternas venturas.

El mismo día se celebró en la Iglesia parroquial de la Concepción el enlace de la encantadora señorita Irene Semprún y Vaillant, hija de los señores de Semprún (don José María), con don Fernando Acedo Rico y Jaraba, hijo de la condesa viuda de la Cañada.

Bendijo la unión el obispo de Orihuela, señor Irastorza, que pronunció una elocuente plática.

La novia estaba bellísima, vistiendo elegante traje de terciopelo *chiffon* y un magnífico hilo de perlas, regalo de sus padres.

Fueron padrinos la madre de la novia, doña Irene Vaillant, y el hermano del novio, conde de la Cañada.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el ex-presidente del Consejo don Antonio

Maura, el Marqués de Candelaria de Yarayabo, condes del Moral de Calatrava y Valmaseda, don José María Creus y don Manuel y don Javier Semprún, y por parte del novio, el presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Aguilera; ex-ministro don Rafael Gasset, marqués de Casa Treviño, conde de Casa Valiente, don Miguel Pérez Molina, don Ramón Pontes y don Luis Mac-Crohón.

Asistió a la religiosa ceremonia numerosa y distinguida concurrencia, demostrando así las simpatías que gozan las familias de ambos contrayentes en la sociedad.

Entre otras personas se hallaban la duquesa de Bejar; marquesas viuda de Candelaria de Yarayabo, Zarco, Casa Treviño, Torrelaguna, Valdeiglesias, Cortina, Mont Roig, Ribera y viuda de Albaserrada.

Condeñas de la Cañada, Valmaseda, Aguilar, Mortera, Cabarrús, Reparaz, Moral de Calatrava, Recuerdo, Vega de Boecillo, Valle de Sunchil, viuda de Fuenteblanca y Casa Valiente; la baronesa de Satrustegui, y las señoras y señoritas viuda de Gallo, Semprún y Gurrea, Vargas, Smith, Melgarejo, Creus (don Gonzalo y don Carlos), Satrustegui, Mac-Crohón, Jara-

ha, Fernández de Córdoba y Alvarez de las Asturias Bohorques, López de Carrizosa (don Francisco Javier), viuda de Despujols, Lázaro Galdiano, Garay, Dorado, Montero de Espinosa, Crespi de Valldaura y Caro, Moral (don Germán), Maura y Herrera, Fuertes Arias, Queralt y López Nieulant, Ximénez de Sandoval, Vaillant y Tordesillas, Villate y Vaillant, Villar y Villate, Pombo (don Florentino), Perales (María), Figuera (Concepción), Escobar y Kirkpatrick, Cárdenas y Abarzuza (don Fernando), Matos, Aguilar y Gómez Acebo, Machimbarrena y Mojarrieta.

En el domicilio de los señores de Semprún se congregaron después los invitados, que fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Los nuevos esposos salieron para Ciudad Real, con objeto de visitar a la condesa viuda de la Cañada, que por su estado de salud no pudo asistir al acto.

Después marcharon a París.

Los señores de Acedo Rico recibieron muchas enhorabuenas, a las que unimos la nuestra, deseándoles eternas felicidades.



La señorita de Semprún y Vaillant y el señor Acedo Rico, recién casados. (Foto Marín.)

EN la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena han contraído matrimonio la bella señorita Ana Martínez de Pisón y Paternina, hija de los ya difuntos condes de Cirat y de Villafranca, marqueses de Ciriñuela y el distinguido ingeniero don Luis Felipe d'Allemagne, perteneciente a una aristocrática familia belga.

Damos al nuevo matrimonio nuestra enhorabuena, deseándoles eternas bienandanzas.

PARA el día 21 del corriente se ha fijado la boda de la bella señorita Isabel Pérez Caballero y don Tomás Bergamín. Los novios están recibiendo numerosos regalos de sus amistades.

Felicitemos a los nuevos esposos, deseándoles todo género de venturas.

TAMBIEN se ha verificado, en la parroquia de San José, la boda de la bella señorita Guillermina Oncins Aragón con don Juan Miguel Garnica y Sandoval, hermano del marqués de Casa Pacheco.

Deseamos a los nuevos esposos muchas prosperidades.

EN San Sebastián, en la iglesia de San Ignacio, se ha celebrado el matrimonial enlace de la encantadora señorita Encarnación Ortiz Echagüe, perteneciente a conocida familia donostiarra, con don Rafael Luna.

El acto constituyó un gratísimo acontecimiento para la sociedad guipuzcoana entre la cual goza la nueva señora de Luna de innumerables simpatías.

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

¡NO ES NUESTRO TIEMPO!

(A UN POETA QUE CALLA)

¡El hermano poeta te saluda!
He leído tu libro nuevamente...
¡Cuál fulguras en él como un vidente!
¡Cuál plañes los tormentos de la duda!
Si las Musas te aman, ¿porqué muda tu noble lira está, que excelsamente al cielo irguió tanta rendida frente, y aplacó tanta cólera sañuda?...
Sé porqué callas, ¡alma de violeta!
De la Canción no es tiempo todavía, cuando todo está triste, y todo llora...
«Cantar y más cantar», dijo un poeta de la mi verde Erin; mas hoy diría: «¡llorar y más llorar!» ¡Esta es la hora!

A DON JUAN DE PADILLA

(A GONZALO DE MERÁS Y NAVIA OSORIO)

¡Cuántas noches de luna, de fúlgida belleza, cuántos dulces ocasos, ungidos de pasión, me han visto por tu Plaza, do estuvo tu mansión, enfrente de un Convento que me causa tristeza!
Tu noble sombra entonces a deambular empiezo por todos esos sitios que amó tu corazón, y que prosigue amando en la inmortal región: tu sombra de alto ejemplo, que suspira o que reza.
Ilustre caballero, egregio toledano, que por las libertades santas de tu Castilla moriste cruenta muerte, de mártir, de cristiano. Inmortal Juan Padilla, glorioso Comunero, en faz de tu recuerdo mi espíritu se humilla, te admiro... ¡Esto es muy poco!.. Te admiro y te venero.

ADOLFO DE SANDOVAL

FASCINACIÓN

Húngara orquesta preludiva el vals y destacóse en el salón la hermosa luciendo de Lanvin rica toilette; de tisú de oro, recamado en rosa.

El príncipe la ciñe por el talle: es pálido, gentil y sonriente; son sus pupilas del color del mar; es un príncipe casi adolescente.

Rojos cabellos la alba frente nimbaban de aquella diosa, y algo de infernal hay en el fondo de sus negros ojos de mirar hondo, cálido, sensual.

Sus bellas formas envidiara Venus y de sus labios la incitante fresa, él, fascinado por belleza tanta, entre sus brazos la aprisiona y besa.

Rugen airadas más de cien mujeres, ella triunfante pasa desdeñosa...
Al Príncipe doncel ha conquistado.
¡Y se estrema bajo el traje rosa!

M.^a LUISA MADRONA DE ALFONSO

EN NAVIDAD

¿Quién no canta una canción al llegar la Nochebuena?
Ahi van esos villancicos al son de mi pander ta.

Digan las sonajas, cantemos a Cristo, el de ojos de cielo y alburas de lirio.

Sobre el portal de Belén cuelga del cielo una escala, y para ver al Dios-Hombre ángeles suben y bajan.

Los que bajan dicen: «A verle venimos.»
«Su gracia—los otros—al cielo subimos.»

Todos los cetros del mundo van a ofrecerle los hombres, pero El no ansia más reino que estar en los corazones.

Más quiere cariño que incienso y que oro, más quiere una risa que cetros y tronos.

Cuando nació Jesucristo hubo una lluvia de estrella, como si el cielo arrojara flores sobre su cabeza.

Y cada lucero bajaba cantando: «De sus vivos ojos las luces copiamos!»

SALVADOR RUEDA



Fué a principios de mes. Los periódicos gráficos lo han difundido por España entera; pero no queremos que nuestras páginas dejen de registrar el momento inolvidable de la llegada de nuestros Reyes a Madrid, después de su viaje a Italia. El recibimiento que los madrileños tributaron a Don Alfonso XIII y Doña Victoria fué algo extraordinario; digno remate de tan triunfal viaje. La fotografía reproduce el momento de pasar los Soberanos por la Puerta del Sol.

(Foto Satué.)

NUESTROS COLABORADORES

DESPECHO

DESPÉRTOME mi hermana.
—¡Carlos! ¡Carlos!... ¡Anda, pe-
rezoso!... Tu ya no estás malo; es
que te gusta mucho la cama. Pues,
mira, peor para ti, ya que de este
modo no puedes ver a las visitas
nuevas de casa... Después del sobresalto de la
brusca llamada y de mirarla atentamente, escu-
chando, me sorprendí:

—¡Ah! Pero, ¿hay más visitas?
—Si; una amiguita mía, que viene casi todas
las tardes; tiene ganas de conocerte... Sólo es-
pero para presentarte que estés bueno del
todo...

—Pero, oye: ¿es bonita?...
La miré. Vi que quiso decir: «Si», pero se
contuvo.

—¡Pchs!—exclamó—¡Ya lo apreciarás tú!...

Ya me levantaba y paseaba por el jardín. Los
pajarillos, libres y alegres, gorjeaban, cantari-
nes, en las ramas de los árboles. Era primavera;
el parque, en invierno tan abandonado, como
cuarto destartado y feo, iba poblándose pro-
fundamente de matices variados, merced al
pincel definitivo que es la Naturaleza.

Una tarde en que embelesado leía a Verlaine,
mi hermana se me acercó jubilosa, con saltos
de colegiala en la hora del recreo.

—¡Carlos! ¡Mi amiguita Enna!...—y, señaló
a una joven que venía unos pasos detrás de ella.

Me apiqué un tanto; sin embargo, quise sa-
ludar:

—Señorita; honradísimo teniendo el gusto de
conocerla... Mi hermana me ha hablado mucho
de usted...

Me fijé en ella. Era rubia, de un oro viejo;
de tez sonrosada. Sus ojos, verde-mar, refulgían
siniestramente; su boca pequeña, muy roja, un
estuche de unos dientes que se me figuraron
blanquísimas chinás recién sacadas de un río...
Paseamos los tres.

—Y ¿está usted ya mejor?—me preguntó Enna.

—Si, señorita; y pronto espero restablecerme
totalmente; el tiempo me favorece. La primave-
ra con un hálito de vida nueva, de savia rege-
neradora, es a no dudar, el bálsamo definitivo
que me faltaba.

Seguimos paseando en silencio, admirando
los nuevos vestidos que cubrían los árboles, ple-
nos de colorido, nuevos, recién estrenados.

Enna se despidió. Mi hermana y yo la acom-
pañamos hasta la verja y pude ver que Enna
decía a mi hermana, apenas perceptible: «Muy
simpático...» y como si ésta lo negase, corroboró,
ya desde la calle: «sí, sí; de veras...».

Al día siguiente y muchos más continuó visi-
tándonos. Yo, vanidoso, como la mayoría de
los hombres, deduje que sus frecuentes visitas
eran motivadas por mí. Mi hermana decíame
todos los días, después de despedir a Enna, que
ésta no cesaba de decir: «¡Qué simpático! Tienes

LAS LABORES DE LA SRTA. GUTIERREZ

En el estudio que la señorita de Gutiérrez tie-
ne instalado en esta corte (General Arrando, 10,
1.º izquierda) hemos tenido el gusto de admirar
una espléndida colección de primorosas labores
que nos han causado verdadera sorpresa.

Elevada cultura, sensibilidad artística real-
mente excepcional, gusto exquisito, todo ello se
revela en las lujosas y originales lámparas, en
los almohadones confeccionados con las más
suntuosas telas, y sobre todo, en los maravillo-
sos trabajos de cuero repujado y policromado
que, con temas decorativos de puro arte espa-
ñol, ejecuta impecablemente la prodigiosa ar-
tista. Todos los modelos son originales y re-
cuerdan las más preciadas joyas de nuestro arte
nacional. Son una maravilla de buen gusto.

Con verdadera satisfacción nos enteramos de
que algunas familias aristocráticas le han diri-
gido importantes encargos.

Nosotros le auguramos un éxito rotundo muy
merecido y no vacilamos en asegurar que muy
pronto los más lujosos salones de nuestras ma-
niones aristocráticas se verán enriquecidos con
las geniales producciones artísticas de la nota-
ble artista argentina.

un hermano muy simpático...» y agregaba: De-
cididamente, Carlos; le has gustado...

Y como—forzoso es decirlo—a mí me ocurría
lo propio respecto a ella, decidí hacérselo no-
tar en la primera ocasión que se me presentase.
Para ello, alrededor de la hora en que habitual-
mente solía ir por casa, en vez de pasear por el
centro del jardín, lo hice cercano a la puerta
de entrada, para que, sin necesidad de que
llamara, hacerla pasar. Era la única manera de
poder entrevistarnos a solas.

Así, un día, cuando su mano fué a oprimir el
timbre, me apresté:

—Buenas tardes, Enna; no se moleste—le
dije abriendo la puerta—; es un gran honor para
mí poderla servir, aunque nada más sea que en
funciones de cancerbero.

—¡Oh! Muchas gracias, muchas gracias.

Y en vez de dirigirme con ella hacia la casa,
la rogué diésemos un paseo entre las flores,
mientras mi hermana y mamá terminaban de



«Un Explorador» Retrato a la acuarela de
Luisa Botet, que ha figurado en la pasada
Exposición de Otoño de la Asociación de
Pintores y Escultores, y en la cual el Jura-
do ha concedido el título de «Socio de Mé-
rito» a la gran artista, la única pintora que
hasta ahora lo ha obtenido.

despedir a una visita... Mas no había acabado
de mentir, cuando mi hermana, desde la ventana
de su cuarto, gritó:

—¡Enna! ¡Enna!...

Esta me miró interrogante; yo bajé la vista
confuso. Comprendiendo ella, sin duda, sonrió.
Se acercó mi hermana y, después de besarla,
recriminó:

—¡Mujer! No he oído el timbre...

—No llamé; Carlos, tan amable como siem-
pre, lo impidió abriéndome él.

—¡Oh! ¿No sabes?—continuó mi hermana—se
nos irá muy pronto; dentro de un mes, todo lo
más... Ya terminó la carrera diplomática...

Enna me miró; yo asentí, con el gesto, reve-
lando tristeza... y aquella tarde me pareció ob-
servar que Enna hablaba menos que otras.

—¡Carlos!...

—¡Enna!...

Dejé el libro. La tendí las manos, que hubie-
ra besado en mi arrebatado febril. «¡Carlos!...»
¡Qué bien sonaba mi nombre en sus labios!...
Ella quedó un tanto cohibida, pero en seguida
se repuso.

—Y su hermanita?—dijo.

—Salió de compras.

—Como no me dijo nada!

—Si; unas cosillas para mi viaje.

—¡Ah!...

—Han acordado que sea para fines de mes...

Yo no hubiese querido tan pronto...

No me atreví a seguir. Ella, al ver lo emba-
razoso de mi situación, preguntó:

—¿Qué leía? ¿Quizá le habrá molestado!

—¡Oh! De ningún modo; leía a Balzac, y por
cierto que he quedado en un pasaje... verá usted.

Leí: «Una mujer que no quiere o quiere de
masiado, es lo suficiente para perturbar la vida
y el porvenir de un joven» ¿Eh? ¿Qué le parece?

—No está mal; pero hay que tener en cuenta
que la hipérbole es una palabra hecha exclusi-
vamente para literatos.

—Y para quienes no lo son. Porque yo sería
capaz de abandonar mi porvenir por una mujer
que yo adorase.

Nos miramos. Nuestros ojos hablaban sin que
los labios pudieran traducir su lenguaje.

—¡Enna! ¡Enna! gritó mi hermana desde la
marquesina de entrada en la casa, viniendo
acto seguido hacia nosotros.

—Perdóname, hijita—pidió—No quise tardar
tanto. Ven, ven, que te enseñe las compras que
hemos hecho mamá y yo.

Nos despedimos. Sentí su apretón de manos
más que nunca. Su mirada de acero, clavose
tesón en la mía... y seguí leyendo, sin poder con
leer ya.

—¡Enna! Yo la quiero, la adoro, y como la
heroína de Balzac, quisiera que usted truncase
mi porvenir.

—No; yo no consentiría semejante locura; si
le quisiera, me casaría con usted y en paz. Pero
no; no puede ser; no quiero engañarle...

—Sin embargo, Enna, usted me alentó...

—No, Carlos; que yo dijese a su hermana que
era usted muy agradable, no era en modo algu-
no alentarle; no le hice concebir ni el leve atis-
bo de que le amase... Me gusta usted... como
amigo; nada más que como amigo.

—¿Nada más?

—¡Nada más! Y, ahora, espero no se enfurru-
ñe por mi sinceridad, y seamos... ¡Solo amigos!
Muy buenos amigos...

—Está bien; ¡amigos!...

Y su apretón de mano fué fuerte, mucho más
fuerte que «aquel día».

Entró Enna con mi hermana.

—¡Por Dios, Enna!—exclamé—¿Por qué se
ha molestado en venir a estas horas, y a este
sitio, cuando los baules tirados en el suelo la
impiden darme la mano siquiera?...

—Nada, nada, Carlos—contestó—puede usted
continuar dando órdenes.

Mi hermana preguntó:

—Oye, Carlos, ¿y libros? ¿No vas a llevar libros?

—Si, sí; con lo que me encanta leer...

—A Balzac—subrayó, punzante, Enna.

Mi hermana y Andrés, el criado, me alargaron li-
bros para que los seleccionase; mostré uno a Enna.

—Ahora me entusiasma Shopenhauer.

—¡Ah! ¿Ese que habló tan mal de las muje-
res? ¿Que dijo que somos animales de pelotro?

Me alargó la mano. La apreté mientras la ro-
gaba:

—Más fuerte, Enna; más fuerte... ¡como
«aquel día»!...

ANGEL CARVAJAL

LOS MODELOS DE LA CASA MARIANNE

Visitando la Exposición, organizada con tan-
to acierto por la marquesa de Unza del Valle, en
el Palacio de Bibliotecas y Museos, hemos visto
los preciosos modelos de punto y tricot que ex-
pone la conocida casa Marianne.

Tenemos que alabar al dueño de esta casa por
su inmenso esfuerzo para conseguir hacer mode-
los tan bonitos y tan nuevos con materias y ma-
teriales que hasta hoy día sirvieron nada más
que para artículos prácticos, pero de una deses-
perante uniformidad.

La particularidad de esta casa, de proceder
completamente nuevo en Madrid, consiste en
hacer los pedidos a medida con las combinacio-
nes de colores y detalles de gusto de cada clienta,
a precios que verdaderamente producen
asombro cuando se comparan con los que hasta
ahora hemos visto y cuando se advierte que sus
confecciones no se pueden comparar con las de
las demás casas. Se siente la inspiración de un
artista que no repara en ninguna dificultad.

Con el arte que posee, ha llegado a fabricar
tejidos con puntos especiales para vestidos de
noche, cuyos modelos, que presenta en esta Ex-
posición, son una prueba de su habilidad.



Un aspecto del paseo de Gracia.

DESDE LA CIUDAD CONDAL IMPRESIONES DE UNA VISITA A BARCELONA

BARCELONA. Diciembre. Le prometí, el otro día, amigo León Boyd, hablar del recibimiento que Barcelona tributase a los Reyes a su regreso de Italia. ¡Fué estupendo! No cabe más, créame usted. Pero caigo en la cuenta de que los detalles de la triunfal visita los habrá usted leído en todos los periódicos y cuando reciba mis noticias no le servirán para nada por lo viejas y por lo trasnochadas.

Como, sin embargo, quiero serle útil, le contaré algo de lo que con la sociedad barcelonesa se relaciona; o, mejor dicho, de los actos en que Sus Majestades recibie-

ron el directo homenaje de la aristocracia catalana. Dos momentos hubo culminantes: la función del Liceo y la fiesta del Ritz. En el Liceo, la representación tuvo, como principal interés, la presencia de los Reyes y del general Primo de Rivera. ¡Riase usted de anteriores ovaciones! Aquellos sí que fueron vivas y aplausos. Fué verdaderamente emocionante y yo, desde luego, me emocioné.

La fiesta del Ritz fué espléndida y de ella le hablaré más extensamente, en colaboración con un ilustre cronista, que sabe de estas cosas de descripciones, y de otras muchas, más que yo.

En el Gran salón de fiestas del Hotel se dispuso una mesa de unos ochenta y tantos cubiertos, adornada con las más bellas rosas que cabe imaginar.

Entre los que se sentaron a la mesa con los Soberanos, además de las comitivas, figuraban las damas de honor catalanas, marquesas de Comillas, Sentmenat y Castellós; los Grandes de estos mismos nombres; los marqueses de la Matilla, Foronda, Barbará, Alós, Monsolis, San Román, Dos Aguas, Camps y Ciutadilla;

Condes de San Miguel de Castellar y Güell;

Barones de Güell, Segur, Viver y Terrades; y

Señores Rialp, España, Zulueta, Pallejá, Albert, Fontcuberta, Senmenat, Cuadras, Manresa, Salas y muchos más.

Al mismo tiempo, en el gran comedor del mismo Ritz, se había organizado una comida de gala, para la cual todas las mesas se veían llenas. En la del marqués de Alella estaba un grupo de bellezas barcelonesas, entre ellas la señora de Pallejá (don José María) y la señora y señorita de Fabra (don Juan).

En otra mesa, la baronesa de Maldá, con sus hijas la baronesa de Segur y Bijou Maldá, además del conde de Gimes de Brabante, don Julián Olivares y el marqués de Valdeiglesias.

Y en otras, los marqueses de Benicarló con sus hijos; el marqués de Mariano con los de Villanueva y Geltrú; los señores de Bosch y Labrús (don Luis), el conde de Sert; el duque de Santo Mauro, los duques de Almenara Alta, el marqués de la Coquilla, los marqueses de Valterra, los señores de Girona y gran número de personas de la sociedad de Barcelona y Madrid.

La comida se sirvió en los dos salones, con la precisión y el arte que honran a la dirección del famoso hotel.

Poco después, en el jardín de invierno se veían ya reunidos muchos de los invitados que habían de asistir al baile. Las invitaciones repartidas se aproximaban a mil.

En pocos minutos el comedor Regio se transformó en salón de baile. Tiene éste tribunas, a modo de palcos, que constituyen una de las felices novedades introducidas por el arquitecto suizo al construir este hotel.

No tardó en comenzar el baile, tan animado y brillante como es de suponer.

La Reina, bellísima, afirmó nuevamente su prestigio soberano. Lucía traje de color rosa pálido y collares de perlas y diadema de brillantes.

Su Majestad eligió por parejas al marqués de San Román de Ayala, a los señores Ponsich y Pallejá, entre otras personas distinguidas. El Rey bailó con María Antonia Vilallonga, con Bijou Maldá, la baronesa de Segur, Rosario Canals, Manolita Arquer y algunas otras aristocráticas muchachas.

Y cuando los Reyes subieron un momento a la tribuna, de la que pendían cintas de los colores nacionales, todos los presentes volvieron-se hacia ellos en un espontáneo movimiento, tributándoles una ovación formidable. La lista de los concurrentes al baile sería interesante; sería una lista de todas las muchachas bonitas de la nobleza catalana y de todos los nombres de la aristocracia, de la industria y del comercio; de cuantos contribuyen, en fin, a dar la sensación de intensidad de vida que se advierte, más cada vez, en la capital barcelonesa.

Además de las personas citadas figuraban entre los mil invitados, imposibles de retener todos en la memoria, los Archiduces Salvador con sus hijas; marquesas y marqueses de Villamediana y Santa María de Sans; marqueses de Foronda y Juliá; condes de Figols y de Caldas de Montbuy; condesas de Munter, Brias, Churruca y Centella; baronesa de Griñó; el ministro de España en Lisboa señor Padilla, con su señora y sus hijos, que vinieron a Barcelona con motivo de las bodas de plata de sus hermanos los señores de Satrustegui, también presentes en el baile; la señora de Bañer (don Ignacio); las familias de Girona, Rusiñol, Boada de Fabra, Güell de Beltrán, Monegal de Conil, Caralt, Carreras, Col de Mata, Milá y Camps, Marfá, Vidal Sala, Cunill, Villavecchia, Rocamora, Bruguera, Casanova, Ros, Ferrer y Vidal, Güell y Soler y Buigas; el ex senador don José Elías de Molins con su esposa y sus hijos; la señora

viuda de Quer con su hija, y tantos más.

Fué un baile extraordinario, animadísimo, en el que había que admirar la belleza de las muchachas, la elegancia de las señoras y las joyas que estas ostentaban.

La despedida a los Reyes, aquella misma noche, fué también extraordinaria. Toda la nobleza catalana se congregó en el apeadero de Gracia para tributar a los Soberanos una entusiasta ovación.

Se marcharon los Reyes y... aquí quedamos los demás con nuestros entusiastas comentarios. Una vez más nos habían cautivado la belleza de la Reina y la simpatía personal del Rey.

Entre tanto, la vida activa de esta población continúa hasta el punto de que da gusto estar aquí... aún a los que estamos acostumbrados a la vida de sociedad madrileña.

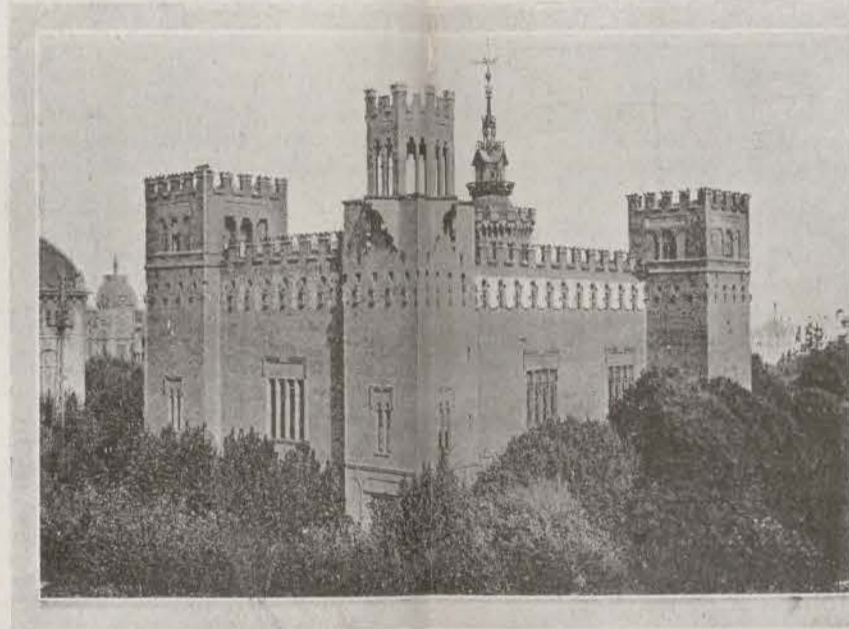
Yo me reúno con mis amigas por las tardes en el Tennis o voy a dar una vuelta por estos incógnitos alrededores.

Por las noches, raro es el día que no asistimos al teatro. En el Liceo hay un abono muy brillante. Hemos aplaudido mucho a los artistas rusos que interpretan *Boris Goudunoff* y a la tiple española Elvira Hidalgo que, especialmente en *Traviata*, está admirable.

También va mucha gente a ver a la compañía Díaz-Artigas en el Goya y a la Alba y Bonafé, que actúan en el teatro Barcelona.

Y por Madrid, ¿qué hay? Téngame usted también al corriente de todo; que no va a ser solamente la que habla, su buena amiga,

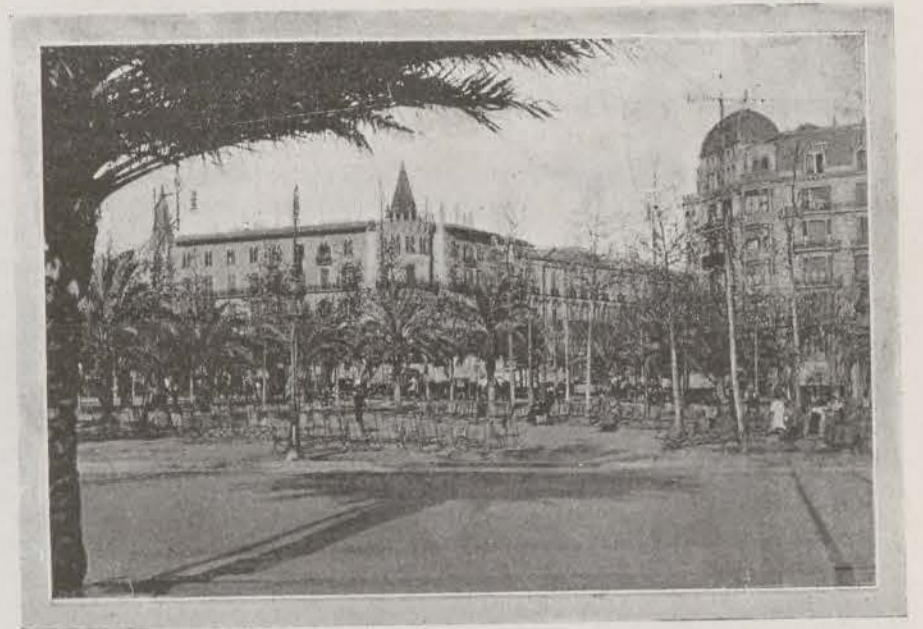
UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA



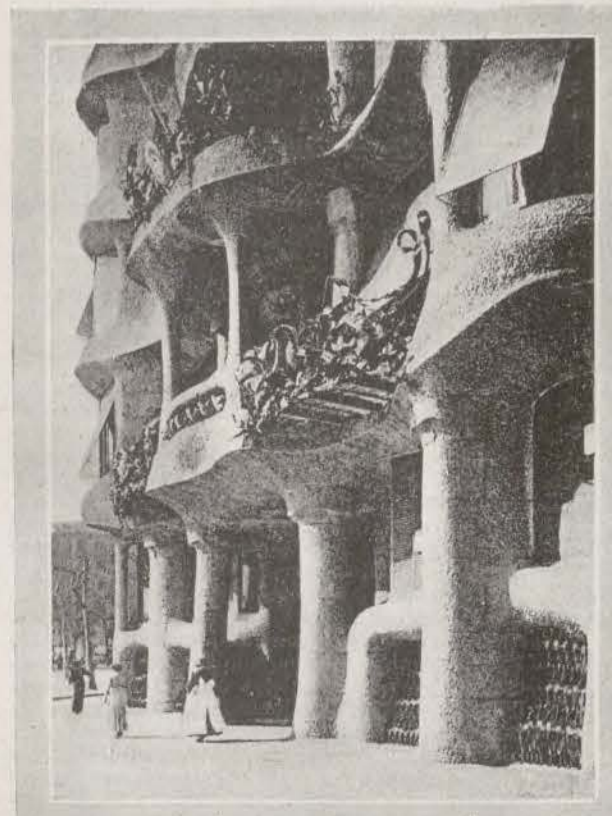
Exterior del Museo de Cataluña.



Perspectiva del hermoso paseo de San Juan.



La plaza de Cataluña, centro de la ciudad condal.



La casa del Sr. Milá y Camps, obra del arquitecto Sr. Gaudí.



Uno de los parajes más bellos del Parque.

Teatro

APOLO.—Actuación de la Compañía argentina.

El actual empresario de Apolo señor Delgado es hombre que merece todas las alabanzas en la obra de aproximación hispano-americana. Sin cacarear su labor, sin discursos y sin brindis, está haciendo porque España y América se conozcan recíprocamente mucho más que los centros oficiales de cultura y los organismos creados con este fin. El año anterior nos dió a conocer la compañía de Muñío y Alippi; en esta temporada lleva a tierras de América *Doña Francisquita*—verdadera joya de nuestro arte lírico—y trae a España la compañía argentina Rivera-De Rosas, que todas las noches conduce al Plata a los madrileños sin necesidad de que hagan el viaje y puedan marearse en la travesía.

En el escenario de Apolo revive cada día durante unas horas un pedazo de la gran república de Suramérica.

Sobre la utilidad de estos viajes hipotéticos tiene Huysmans páginas muy densas y admirables en *Al revés*.

No voy a descubrir el teatro argentino. La actuación de Camila Quiroga, la de Muñío y Alippi y esta de Matilde Rivera y Enrique de Rosas nos han familiarizado ya con los caracteres propios de aquella dramaturgia.

El primer atisbo del teatro argentino lo tuvimos en Madrid hace más de veinte años. En una temporada de circo, William Parish trajo una compañía de dramas criollos que representaron en la pista de Price *Juan Moreira* y otros *specimens* del teatro de gauchos. Las obras que se dan actualmente en Apolo, distan no poco de aquellas manifestaciones de una dramática en embrión. Algunos dramas y comedias de ahora están «europeizados» en demasía

Lo que más gusta en el teatro argentino es su propia sustantividad. No está hecho a base de literatura ni se ha desprendido aún de la matriz popular que encontramos en el origen de toda dramática. El autor es aquí un elemento, un factor que contribuye al conjunto bueno o malo de la pieza; los actores y la dirección escénica tienen tanta parte como el dramaturgo en el valor de las obras representadas. Lo más notable y característico de la escena platense pierde en la

lar aquellos que poseen significación artística y literaria. La dramaturgia de la Argentina retrata esta misma unión de lo presente con lo finado manifestada en este punto de modo inconsciente, *a priori*, antes de haber metido el escalpelo en el alma, en el idioma, en las normas sociales; antes de separar uno a uno los nervicillos de la médula racial; antes de haber señalado en la placa fotográfica las vibraciones de un himno que se escucha y con el que se llora y se da la vida por la patria sin considerar la naturaleza de sus compases, sus acentos métricos, sus fuentes melódicas, el grado evolutivo que marca en la historia de la música...

Estas dos tendencias con la misma finalidad a la fuerza debían de encontrarse y unirse. El naturalismo puso en circulación muchos elementos literarios despreciados por el intelectualismo, y que sufrían atrofia porque no se usaban.

Un teatro, anterior a todo intelectualismo, posee detalles gratos a los naturalistas y de aquí el aprecio en que tienen la dramática del Plata, hombres como Antoine y Lugné-Poe, cuya obra respectiva consiste en dar a la escena savia propia y en hacer de la literatura una rama frondosa y magnífica del teatro, no su raíz y su tronco.

El naturalismo francés dejó su sedimento en la corriente nacionalista al menos tratándose de artes y letras. El nacionalismo teatral de la Argentina, muy adornado también de naturalismo, tenía que ser imán de aquellas aficiones literarias de la vieja Europa... ¿Para qué fabricar sentimientos con ideas si la afectividad brotaba pura de su propia fuente?

El teatro argentino, pues, se estima, aparte el mérito de cada una de sus obras, por este sentimiento nacional que dimana del pueblo y viene a ser su representación más genuina, clara y determinada. En pocas piezas de teatro se halla tan vivo y perenne el color local como en las comedias, dramas y «fiestas camperas» que Matilde Rivera y Enrique de Rosas nos dan a conocer todos los días en el escenario de Apolo.

Inauguró la temporada esta compañía con el drama del uruguayo Florencio Sánchez *Barranca abajo*, que estrenó en Madrid Camila Quiroga.



[La gran actriz argentina señora Rivera.]

lectura. ¿Qué importa? Aquello no está escrito para que se lea. La impresión estética se produce con plasticidades y con palabras para el oído, no para la vista. A los personajes hemos de verlos encarnados en los actores y el habla carece de vida propia; su única misión consiste en sostener el drama o comedia, en marcar los caracteres, en decir lo que al público interesa para el desarrollo de la acción que se ofrece a los ojos. Son obras nacidas en un medio social anterior (en la evolución sí no en el orden cronológico) a la retórica y la poética clásicas. La voz literaria vale tanto como cultivo de letras. El teatro argentino no ha llegado todavía a la situación literaria en que se analizan y estudian las frases, las letras, el estilo, en suma. Expresa los sentimientos de un estado de alma colectivo y se sirve únicamente de aquellos medios indispensables para exteriorizar lo que sucede por dentro de los corazones en forma natural, poco cuidada, atenta solo a la comunicación inmediata, sin refinamientos y sutilidades de lenguaje, de lo que anima, dirige y presta realidad a la psicología de unos cuantos rústicos con alma, eso sí, pero sujetos aún a las raíces que unen al hombre con la tierra madre y a las generaciones de ahora con las pretéritas.

Las sociedades perfectamente civilizadas han de volver a ligarse con el pasado. La teoría de Barrès—muerto hace pocas semanas—lleva camino de imponerse a la Europa occidental. Hay una diferencia, sin embargo. La apreciación del valor enorme que tiene la historia en la vida social, surge aquí *a posteriori*, por deducción, de manera consciente y conservando todos los residuos de un análisis bien extremado, en particu-



Herminia Mancini y Enrique De Rosas en la comedia «Al campo», de don Nicolás Granada.



El ilustre actor Enrique De Rosas, paseando con su hijo por las calles de Buenos Aires.

Es un drama francamente naturalista, no en el sentido de escabrosidad que indica la palabra, sino en el de comprensión y lástima de las miserias humanas. Un público habituado a obras de procedencia clásica, halla en el drama de Florencio Sánchez escenas muy desagradables de las que por instinto, se suele apartar la vista. Yo no sé si el autor tendría en cuenta para componer su *Barranca abajo*, ciertas acciones y episodios en que abundan los dramas y novelas del naturalismo francés y del ruso. Lo cierto es que supo enlazar un momento, una época, una fase evolutiva del teatro argentino, con las modas literarias europeas de hace veinticinco y treinta años, sin que la acción dramática perdiera su ambiente nacional y sin haber llegado tampoco al naturalismo en una reacción violenta contra el intelectualismo clásico, después de atravesar las escuelas romántica y realista.

Vista y comprendida la producción de Florencio Sánchez dentro de su marco propio y tenidas en cuenta las circunstancias que presidieron a su concepción y ejecución, que son las arriba esbozadas, debo consignar que *Barranca abajo* es un drama sobrio, muy rico en observaciones, con un personaje central digno de Galdós y con pinturas muy intensas y acertadas de los campesinos de allá.

Enrique de Rosas es un actor excelente. Fiel al carácter que representa en cada una de las obras a él encomendadas, huye de todo efectismo y de toda con-

cesión a los gustos llamados «de la galería», que le traerían aplausos fáciles y ovaciones que no pueden contentar a un artista de su talento y sus facultades.

Acostumbrado al realismo escénico de su país los personajes que encarna borran en él la per-

de ni un sólo instante el hilo de la acción, la marcha de los acontecimientos. «Está siempre en la obra», como se dice en el argot teatral.

Si no estuvieran ciertos clichés tan desacreditados, diría que el señor De Rosas hace «verdaderas creaciones». Sirve lo mismo para lo cómico que para lo dramático. En el drama de Florencio Sánchez, *Los muertos*, no se puede llegar a más de lo que él alcanza. *El tango en París* y *El retrato del pibe* le muestran en otras fases de su talento, siempre extenso y flexible.

Matilde Rivera, que es la primera actriz, no desentona al lado de Enrique de Rosas. Su sentido de la plasticidad en las actitudes, su dominio de la escena y su elegante dicción, hacen de ella una artista de positivo mérito.

Herminia Mancini—la característica extraordinaria que se nos dió a conocer en la compañía de Camila Quiroga—vive también dentro del alma y del cuerpo del personaje que representa.

Cuando sale a escena no es ella misma sino el tipo real que le tocó en el reparto.

Los cantores criollos Gardel y Razzano y las «fiestas camperas» que cierran el espectáculo, ponen una nota pintoresca y de alegría en el recio color local de las obras argentinas con que el señor Delgado y su magnífica compañía nos regalan.

LUIS ARAUJO-COSTA

prometió un polichinela, que no pudo darme el año pasado. Después se fué quedando dormido, al pasear su lánguida y triste mirada por aquella sala de blancas cortinas, que es antecámara de la muerte y vestibulo del cielo.

Allí muere el niño para tornarse en ángel; a medida que su cuerpecito palidece y pierde la vida, diríase que le nacen blancas alas.

Era la mañana de Nochebuena. En el hospital se veía un enorme montón de aguinaldos, y la solemne hora de la distribución iba a sonar.

—Hermana—dijo de repente Juanito a la religiosa, que se había inclinado sobre su almohada,—yo quiero el polichinela que mamá me prometió el año pasado. Lo veo desde aquí... tiene cascabeles de oro... y cintas azules... Me mira de un modo... ¡parece que me conoce!...

—Sin duda alguna, hijo mío—dijo la hermana, apresurándose a traerle el juguete.

El niño extendió su temblorosa mano... y en aquel momento, su cabecita rubia de ángel cayó sobre la del polichinela.

¡Juanito había muerto!

¿No es verdad que la lectura de lo que antecede hace pensar en que seguirá habiendo en el Hospital niños huerfanitos que sueñan con la Nochebuena y con magos y con juguetes?

Por eso quien envíe a esas ciaturitas algo que colme su ilusión o que lleve a sus almas un rayo de alegría, hará una obra buena. Que nada hay tan hermoso como despertar una sonrisa en una cara de niño.

«Vida Aristocrática» desea a sus lectores y anunciantes unas felicísimas Pascuas.



Actores y actrices de la compañía Rivera De Rosas.

sonalidad propia del actor; se somete por completo al tipo que ideó el comediógrafo y no pier-



La señora Rivera y el señor De Rosas en la escena culminante de una obra argentina aún no estrenada en Madrid.

LA NOCHEBUENA DE UN HUERFANO

HACE cerca de treinta años, en unas navidades parecidas a las de ahora, hubo un cronista que firmaba con las iniciales J. K., que publicó en un diario de gran circulación la siguiente crónica.

Tal efecto produjo su lectura en muchos personas caritativas, que a los pocos días de publicado el trabajo fueron numerosísimos los envíos de donativos y juguetes al Hospital del Niño Jesús.

Nosotros, al releer ahora la bella crónica, hemos recordado lo sucedido entonces. Acaso no seamos los únicos que lo recordemos. Y hemos pensado: habiendo ahora tantas personas caritativas como antes, si no más, ¿por qué no intentar que se repita aquel hermoso episodio?

Y esa es, lectores, la razón de que hoy leais un trabajo escrito en el año 1895.

Dice así:

«Todos los años, la noche del 24 de diciembre, regala la caridad profusión de juguetes a los niños huérfanos y desamparados, a los expósitos y a los enfermitos. Los muñecos vienen de este modo a felicitar la entrada de año a los niños de los asilos y hospitales.

Próxima la Nochebuena, una joven, ajada por la miseria, recorría las calles. Con su mano helada cogía la de un niño pobremente vestido, cuyos ojos brillaban al contemplar muñecas ataviadas como reinas, payasos grandes como «grooms», polichinelas con jorobas de oro.

—¿No me prometiste un polichinela, mamá?

—Más adelante, Juan, más adelante.

—¿Y cuándo es más adelante?

—El año que viene, hijo mío.

¿Y viene pronto el año que viene?

—Sin duda; mira, toma pan.

Y la pobre madre desapareció con su hijo por un estrecho portal.

—¿Y papá—continuó Juan,—vendrá pronto?

¿Es verdad, mamá, que no sabes dónde está, dí?

La pobre joven, sin responder, entró en el chibritil que le servía de albergue.

Conocida es la tenacidad de los niños.

No olvidan nunca la promesa que se les ha hecho, sobre todo tratándose de una muñeca o un polichinela.

Por fin llegó Nochebuena. La joven había muerto, y del padre de Juan nada se sabía.

Minada su naturaleza por las privaciones y la fiebre, Juanito estaba para morir en el Hospital de Niños.

Siempre fija en su imaginación la misma idea, no cesaba de repetir a la cariñosa Hermana de la Caridad que le asistía:

—¿Viene pronto la Nochebuena?

—Pronto, hijo mío—contestaba aquélla;— como que es hoy mismo.

—¡Ah!—exclamó el enfermito, exhalando un profundo suspiro;—es porque mi mamá me

RECUERDO HISTÓRICO

DESPUÉS DE MONTE-MURU

IX
URNIETA

El 29 de Noviembre de 1874 el Ministro de la Guerra, Serrano Bodoya, dirigía al General en Jefe del Ejército del Norte, el siguiente telegrama urgentísimo:

«El Comandante del Apostadero en el Bidasoa, anuncia próximo ataque a Irún con numerosas fuerzas y artillería».

La situación en Guipúzcoa volvía a ser muy grave, porque el Pretendiente Don Carlos, con objeto de reanimar el espíritu bastante decaído de sus voluntarios, después de las derrotas en el Oyarzun y en el Bidasoa, intentaba de nuevo tomar a Irún.

En efecto, la Plaza fronteriza era hostilizado, otra vez, en sus fuertes, Mendivil y el Parque y en sus fortificaciones en construcción. Cinco batallones guipuzcoanos y 2 navarros, habían tomado posiciones de Oyarzun a las cercanías de Irún, y en Andoaín, Tolosa y Zarauz se encontraban 3 batallones guipuzcoanos más, que destacaban fuerzas para, a su vez, hostilizar los fuertes exteriores de San Sebastián.

Sin pérdida de momento, La Serna ordenó al Jefe del 3.º Cuerpo, General Loma, residente en Vitoria, que con 10 batallones, que serían reforzados hasta formar una fuerza expedicionaria de 12 con 2 baterías de montaña Plasencia (12 piezas), se dirigiese por vía férrea a Santander para allí embarcar, sin demora, con rumbo a San Sebastián.

Loma salió de Vitoria el mismo día 29 con la 2.ª División del cuerpo de su mando. Y en tanto estas fuerzas tomaban en Miranda de Ebro los trenes que habían de conducirlos a la costa, el Comandante en Jefe se personaba en Logroño, para, en el Cuartel General, recibir las últimas instrucciones de Don Manuel de La Serna.

Loma se encontraba con la mayor parte de las tropas en Santander el 2 de Diciembre; pero un fuerte temporal impidió hasta el día 4 el que los buques zarparan con las fuerzas expedicionarias.

El 5 Loma se hallaba ya con sus soldados en San Sebastián.

Bien cubierta la guarnición de la capital de Guipúzcoa, de los fuertes inmediatos y de los próximos puntos estratégicos, el Jefe del 3.º Cuerpo, en la tarde del 7, se dispuso a efectuar un reconocimiento hacia el campo enemigo, con objeto de conocer la situación y fuerzas de los facciosos.

Con el Mariscal de Campo Blanco, el Brigadier Oviedo y el batallón Cazadores de Estella, salió Loma al Mediodía de San Sebastián en dirección a Hernani. Una vez en la Villa, dispuso el General que 5 compañías de Luchana, allí acantonadas, flanqueasen la carretera que había de seguirse y que conduce a Andoaín, y a la una se emprendió de nuevo la marcha.

No cogió desprevenidos a los carlistas este movimiento, y enterados de él por las partidas volantes y el servicio de espionaje, que hacía conocer a los facciosos los pensamientos todos de los Jefes Liberales, en Urnieta y en sus cercanías esperaban al enemigo.

El veterano Brigadier de la 1.ª Guerra Civil Don Domingo Egaña, laureado de San Fernando, nombrado Comandante en Jefe de Guipúzcoa en sustitución de Ceballos, mandaba las fuerzas carlistas. Ansioso de reverdecer sus viejos laureles, Egaña estaba dispuesto a demostrar a sus compañeros de armas, que su ánimo y bravura no habían desaparecido con los años. Iban pues a encontrarse frente a frente, dos infatigables y bizarrísimos guerreros, Loma y Egaña,

que por su acometividad más tenían de caudillos, de Jefes de masa, que de Generales.

Apoyaban su derecha los facciosos en las alturas de Gaiburu y Fagollaga, su centro en Urnieta y su izquierda en Monte Espino. Ocupaban estas posiciones el 4.º y el 7.º de Guipúzcoa, a las órdenes de Aizpuru, y detrás, a retaguardia, se encontraba el Brigadier Jefe, dispuesto a reforzar su línea con 3 batallones, si preciso fuera, pues Egaña, dado que eran ya las tres de la tarde, no pensó fuese otro el objeto del enemigo que un reconocimiento a fondo.

A un kilómetro de Hernani y desde los altos y caseríos a la derecha de la carretera, rompieron el fuego los carlistas sobre las compañías de Luchana que, con prontitud y energía, respondieron con sus fusiles, avanzando al mismo

rabia y el fanatismo de los combatientes, dió el imperio al arma blanca y troncó en mazas los fusiles.

Ansian a todo trance los carlistas vengar la afrenta de Irún, y los liberales sostener a toda costa el ascendiente de la victoria. Y la pelea no puede ser más encarnizada y el valor desplegado en ella más sublime.

«Una de las 3 compañías de Luchana, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», que simultáneamente con las fuerzas de Estella se retiraba por la izquierda liberal, formando el segundo escalón de este flanco, retrasó su movimiento, y fué envuelta por el enemigo, cayendo en poder de éste un Capitán y 28 soldados. La última compañía de Estella fué cargada por fuerzas carlistas muy superiores; pero sostenida por otra de Luchana que formaba, a su vez, el último escalón de la carretera, no sólo contuvo al enemigo sino que le obligó a retroceder».

Terminó la retirada en Hernani, en donde hubo de pernoctar el batallón de Estella, regresando Loma a San Sebastián con las demás fuerzas, dispuesto a volver al siguiente día sobre el enemigo al frente de la totalidad de las tropas expedicionarias.

Al siguiente día 8 y a las ocho de la mañana, salía el Jefe del 3.º Cuerpo de San Sebastián con 9 batallones y 10 piezas Plasencia, que formaban una división de 2 brigadas, a las órdenes inmediatas de Don Ramón Blanco.

Constituían la 1.ª brigada, al mando de Don Agustín Oviedo, los batallones de Cazadores de Estella, (que esperaban en Hernani) Las Navas, el 2.º batallón del Regimiento Inmemorial, el batallón reserva de Granada, una compañía del 1.º Regimiento de Ingenieros, y 4 piezas de la 6.ª batería del 2.º Regimiento de Montaña. Formaban la 2.ª brigada, que mandaba Don Camilo Calleja, el batallón Cazadores de Puerto Rico, 9 compañías del Regimiento de Luchana, 10 del de Murcia, el batallón reserva de Huesca y la 3.ª batería del 2.º Regimiento de Montaña.

A las once y media llegaron las fuerzas de Hernani, y después de un corto descanso, y ya unido a las tropas el batallón Cazadores de Estella, se reanudó la marcha y dió principio el movimiento de la operación.

Faldeoando el monte de Santa Bárbara y dando frente al macizo Burunza, avanzaba la brigada Oviedo por las alturas que por la derecha flanquean la carretera de Andoaín. Por la misma carretera y formando el centro de la línea avanzaba, a su vez, la brigada Calleja, y por la izquierda, hacia los altos de Gaiburu y de Fagollaga, flanqueando el camino que seguían las fuerzas del centro, los Cazadores de Puerto Rico.

El enemigo permanecía en las mismas posiciones del día anterior, de las riberas del Orío, a las márgenes del Urumea.

Por entre rocas, bosques y alamedas de manzanos, aprovechando la situación de los caseríos y todo lo abrupto y bravío del terreno, los carlistas habían construido fuertes defensas y situado hábilmente sus fuerzas.

Dispuso Egaña en un transcurso de la acción, de 9 batallones, de los cuales, 8 fueron entrando sucesivamente en fuego.

En un principio la derecha facciosa era defendida por el 2.º y el 3.º de Guipúzcoa, y el centro y la izquierda por el 4.º de la misma región; adelantándose, ya emprendido el movimiento, el Brigadier Jefe, con el 1.º y el 5.º de Guipúzcoa para reforzar el centro y también la izquierda.

Los guipuzcoanos del 7.º se situaron en un principio en Andoaín, y desde Villabona, y a las órdenes del Brigadier Mogrobojo, avanzaron los Guías de Don Carlos, Guías de la provincia y una Sección de caballería. Entre Lasarte y Zu-



El General Don José María de la Loma.

tiempo. Al llegar la cabeza de las tropas de Loma al Portazgo situado a 200 metros de Urnieta, observa el Brigadier Oviedo que fuerzas facciosas, conduciendo ganado, se alejan de la Villa, y en el acto, seguido de sus ayudantes de campo y de su escolta de húsares de la Princesa, carga al enemigo que, pronto deshecho a sablazos, deja en poder de los jinetes todo el ganado y algunos prisioneros.

Mientras tanto, Luchana y Estella, habían atacado el centro enemigo, amagando a la vez los flancos, haciendo que lo vigoroso del asalto hiciera a los carlistas reforzar su línea.

A las cuatro, considerando Loma terminado el reconocimiento, dió el orden de retirada.

Terrible fué este instante para las armas liberales, que necesitaron de toda su entereza y serenidad para contener la furiosa acometida de los facciosos.

Cinco batallones carlistas, en tremenda carga a la boyoneta, se precipitan entonces desde las alturas sobre Estella y sobre Luchana que, por escalones de compañía, retroceden.

Al caer como una avalancha, los facciosos trabóse un duro combate cuerpo a cuerpo en el que la escasez de municiones, la desesepación, la

bieta, al mando del Brigadier Aizpuru, con objeto de impedir que los liberales pudiesen por este lado pasar el Oria y envolver la izquierda, permaneció el 6.º batallón de Guipúzcoa.

Avanzaban las fuerzas liberales. En el momento en que las 2 compañías de Luchana que machaban a vanguardia de la columna central, a cuyo frente iba Loma, ocuparon el collado que, a mitad de distancia entre Hernani y Urnieta, domina, por la derecha, la carretera, se rompió el fuego que sucesivamente se fué corriendo por toda la línea.

El batallón Cazadores de Puerto Rico se lanzó el primero a la bayoneta sobre la derecha del enemigo que desde trincheras, bosques y poblados hacía nutrido y certero fuego; y después de un duro combate tomó el caserío de Erezabal frente a Urnieta.

Entre tanto, Loma hizo situar la 3.ª batería y la compañía de Ingenieros a la derecha de la carretera y al lado del Portazgo, en punto dominante, y en el acto 6 cañones Plasencia rompieron también el fuego sobre el centro, sobre la derecha y sobre la izquierda de los facciosos. Después el Comandante en Jefe ordenó avanzar hacia Urnieta las 7 restantes compañías de Luchana.

Entonces llega al campo de la acción el Brigadier Egaña. Refuerza el centro y la izquierda con los guipuzcoanos del 1.º y del 5.º, llama al 6.º batallón que se encuentra en Andoain, y manda a Mogrobojo que, con los Guías, apresure su marcha al combate.

No obstante el fuego cada vez más nutrido que los tiradores facciosos hacían desde las alturas y cuando a un próximo barranco iban llegando y ocultándose en él, el grueso de los Guías de Don Carlos, las fuerzas de Luchana, conducidas por su Coronel Varcárcel, ocuparon en Urnieta varias casas, entre ellas la Iglesia y el Ayuntamiento, colocándose 2 compañías en un caserío situado a la salida del pueblo, «sobre el flanco derecho y en dirección de la falda de la Montaña Espino ocupada por el enemigo».

La resistencia de los carlistas aumentaba, especialmente en el centro, con la llegada continua de refuerzos.

Loma, cuya acometividad y bravura le hicieron, en este día, perder la calma precisa para esperar la llegada de la columna Oviedo que avanzaba, por lo áspero del camino, retrasada; ordenó que el batallón de Huesca, flanqueado en su derecha por fuerzas de Luchana, se lanzase sobre las defensas facciosas del centro, que dominaban la carretera y de las que salía un fuego infernal.

Llegaba el momento supremo de la lucha. Huesca y Luchana partieron a paso acelerado que pronto se convirtió en paso de carga.

Un verdadero diluvio de balas, con espantoso estrépito, salía de los agujereados muros, ventanas y tejados de los cercanos caseríos, de los vallados, empalizadas, huertas y apriscos, de entre los bosques de manzanos, derrumbaderos y declives, de todas partes en donde los hombres de la Tradición podían parapetarse o hacerse fuertes.

Gallardos, insuperables, se arrojaron Huesca y Luchana sobre el enemigo...

El silbido de las balas, los gritos de los combatientes, las voces de mando de los Oficiales, todo se confundía.

Se llegó al choque cuerpo a cuerpo, y en la lucha épica, todas las defensas facciosas que dominaban la carretera, más las que Luchana hubo de asaltar en la falda de Monte Espino, en el flanco izquierdo enemigo, cayeron en poder de los soldados de la Libertad en atroz carnicería...

De pronto, como por orden de un conjuro, del terreno conquistado, de entre muros y tapias derruidas, revuelta broza de cascotes, bardas y arbustos, árboles trochados y maderos hechos pedazos, surgieron los carlistas enormes, potentísimos, irresistibles. Todo el centro faccioso

se irguió en avalancha inmensa de bayonetas.

Asaltado el flanco izquierdo del batallón de Huesca por los Guipuzcoanos del 1.º y del 5.º, y el centro por los Guías de Don Carlos y Guías de la provincia, al mismo tiempo que las compañías de Luchana eran acometidas por el 4.º de Guipúzcoa; fué el choque tan tremendo, tan espantosamente duro, que la resistencia, aun siendo heroica y abnegada, no pudo contener tan furiosa embestida, la más potente, sin duda, de toda la guerra.

A las órdenes los Guías del bizarro Sacanell, ayudante de campo de Don Carlos, hicieron, con sus bayonetas, en Huesca, horrorosa mortandad, así como también el 1.º y el 5.º de Guipúzcoa, y el 4.º en las compañías de Luchana.

Ante estrago semejante, que aniquilaba los batallones de asalto y llevaba a ellos en desorden, en tan críticos momentos, cuando los hombres dispersos de Huesca y de Luchana, huían perseguidos o caían muertos o heridos por los tiros y las bayonetas de los facciosos, corriendo despavoridas las maltrechas compañías hasta las primeras casas de Urnieta, a la vista de la carre-



Momentos supremos en Urnieta.

tera de Hernani; Loma, que se halla cerca, aparece a pie y espada en mano en medio del pánico y del desorden.

La voz, la actitud y el ejemplo del Comandante en Jefe, secundado por los Oficiales Generales, Jefes de E. M. y Ayudantes de Campo que con él se encuentran, reanima de nuevo a las fugitivas tropas que otra vez dan cara al enemigo.

Poco tarda en volver la reacción pero cuesta muy cara. En espacio de pocos metros y en menos de cinco minutos, más de cien Jefes, Oficiales y soldados quedan fuera de combate. Loma recibe un balazo en el costado izquierdo que le sale por la cintura entre los dos últimos botones de la levita, y sólo consiente en retirarse después de haber pasado el desorden, marchando apoyado en su hijo Antonio y en su Ayudante Villalonga, también herido en el brazo derecho. Portilla, Teniente de Cazadores de Caballería, Ayudante del Brigadier Calleja, que llega al galope a participar que se halla cerca la brigada Oviedo, es herido gravísimamente en la ingle y rueda debajo de su caballo. Cobo, Capitán con

MI ILUSION

a A....

En el celaje azul de su mirada
reflejo de su alma encantadora,
encuentra el alma mía que la adora
un cielo de ventura no soñada.

Y en su arcano enigmático, extasiada
hállase mi alma contemplando ahora
toda la poesía arrobadora
del infinito, en ella concentrada.

Nada encuentro en el mundo, fuera de
sino hastío, dolores y quebranto... [ella,
Ella robó al arcano la poesía...

Y no brilla la luna, ni la estrella,
ni perfuma la flor, ni encuentra encanto
fuera del alma suya, el alma mía.

ALFREDO RENSHAN DE ORKA

grado de Comandante de Húsares de la Princesa, Ayudante de Don Ramón Blanco, cae muerto en el acto de un tiro en la cabeza. El Brigadier Calleja, el Coronel Ibarreta, el Capitán Latorre y los demás Jefes y Oficiales de E. M., quedan con los uniformes acribillados a balazos.

Blanco, milagrosamente ileso en medio de tan nutrido, certero y concentrado fuego, asume el mando, y a la cabeza de 7 compañías de Luchana y 10 de Murcia, al amparo de las cuales se rehacen los vencidos, arranca a la bayoneta y en impetuosa carga rechaza al enemigo que, a su vez, sufre crueles pérdidas y ve caer herido a Mogrobojo.

Pero esto no es bastante porque los facciosos están sólo contenidos en su marcha arrolladora. Era preciso, y así lo comprendió Blanco, el apoderarse de las alturas de Monte Espino, donde los carlistas apoyaban su izquierda, posición la más importante del enemigo.

Ordenó el General de la división, nuevo Comandante en Jefe, que el Brigadier Calleja, con los batallones de Luchana y de Huesca, se sustituyese en Urnieta sin tomar la ofensiva hasta

recibir órdenes para ello. Que en apoyo de esta columna y del flanco izquierdo se situasen en una próxima explanada dos piezas Plasencia. Que con objeto de servir de enlace con la brigada Oviedo, que avanzaba por los altos de la derecha, 3 compañías de Murcia se destacasen hasta ocupar los primeros caseríos situados en las estribaciones del macizo Monte Espino. Que 2 compañías del mismo batallón reforzaran la izquierda de la línea, sostenida con gran brio por los Cazadores de Puerto Rico, y que las 5 compañías restantes de Murcia quedasen de reserva general.

A punta de bayoneta y después de haber marcha-

do por terrenos casi inaccesibles, tomó en sangriento combate la brigada Oviedo, las cumbres de Monte Espino, correspondiendo el honor de haber subido el primero al batallón Cazadores de Las Navas, que se cubrió de gloria en el asalto.

Entonces Blanco hace avanzar el centro y la izquierda de sus tropas. Otra vez entran en fuego, Puerto Rico, Luchana, Huesca y Murcia y otra vez se reanuda el horrendo combate de las primeras horas de la tarde. Las posiciones de los facciosos son tomadas, nuevamente perdidas y otra vez vueltas a tomar, los Cazadores de Puerto Rico las trincheras de Gaiburu y las compañías de Murcia los caseríos en que los carlistas defendían la vertiente Norte del Burunza.

Tenaz y brillante fué la lucha que en esta jornada hubieron de hacer los facciosos; pero no pudieron impedir que, ocupadas las alturas en que apoyaban su izquierda y forzado su centro, fuese su resistencia imposible, viéndose obligados a la retirada que, envueltos en las sombras de una noche glacial, emprendieron hacia Andoain y en dirección a la orilla izquierda del Orio.

Blanco durmió con sus tropas sobre el campo de batalla, pensando el continuar al siguiente día la pelea; pero un duro temporal, de agua y de viento, violentísimo al amanecer, hizo imposible la marcha de las fuerzas por aquel terreno, ya de suyo difícil. Como la lluvia y el huracán continuasen, bien entrada la mañana, no siendo posible el sostener las tropas de este modo en las conquistadas posiciones, Blanco hubo de ordenar la retirada a Hernani para racionar y dar descanso a sus soldados.

Visto por el Comandante en Jefe que las aguas torrenciales y el vendaval no cesaban, marchó con su división el 10 a San Sebastián, distribuyendo sus batallones y baterías en la línea liberal de Guipúzcoa.

No abonanzó el tiempo en muchos días, y la fuerza del temporal desbordó rios, produjo gran marejada en la mar, no pocos hundimientos, desperfectos de gran consideración en fuertes y cuarteles y numerosas bajas en las tropas.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

Mundo Mundillo...



Pocas veces se habrá rendido un homenaje tan justo como el que supone el ascenso póstumo, al empleo inmediato, del heroico teniente de Caballería don Narciso Pérez de Guzmán y Gelabert, hijo de los condes de Torre Arias.

Desde el principio de la campaña, que aun sigue restando sangre española, el teniente Pérez de Guzmán estuvo en las avanzadas, desafiando el peligro, para cumplir los deberes que la Patria y el honor del uniforme le imponían. Y por la Patria dió abnegadamente la vida, logrando la envidiable aureola de los valientes.

Los desconsolados padres, que aun lloran la pérdida del hijo, encontrarán en este póstumo homenaje un motivo de satisfacción que mitigue su pena.

Ha sido solicitada del Ministerio de Gracia y Justicia, por don Francisco de Cubas y Erice, marqués de Fontalba, la rehabilitación del título de conde de Aplaca, concedido en 1722 a don Diego de Arce y Chacón, hijo del sexto abuelo del pretendiente.

Ha regresado de Torrelavega, completamente restablecida de larga enfermedad, la respetable señora doña María Guinea Valdivielso, esposa del ex Gobernador de Barcelona don Francisco Manzano, acompañada de sus hijos los señores de Manzano (don Luis).

Por Reales decretos de Gracia y Justicia han sido rehabilitados los siguientes títulos:

Marquesado de Jaral del Berrio, a favor de doña María de los Dolores de Vivanco y de Lebario.

Condado de San Mateo de Valparaíso, a la marquesa de Santa María de Silvela.

Condado de Villa Miranda, a favor de don Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, hijo del exministro marqués del Real Tesoro.

Los duques de Alba se proponen pasar las próximas fiestas de Navidad en la finca La Ventosilla, con sus hermanos los duques de Santofña. A primeros de año marcharán a Saint Moritz, donde permanecerán parte del invierno.

Se ha verificado, en casa de la señora viuda de Corral, el acto de entronizar al Sagrado Corazón de Jesús. La entronización, a la que exclusivamente asistió la familia, fué hecha por el Patriarca de las Indias.

Elementos de la Real Capilla y el notable tenor señor Ricarte interpretaron diversas composiciones, terminando el acto con la bendición dada por el Patriarca a todos los presentes.

Ha dado a luz con toda felicidad su primer hijo la bella esposa del diplomático señor Zulueta, hija del inolvidable don Eduardo Dato.

También la señora de Semprún y Gurrea, nacida Susana Maura, ha dado a luz felizmente un hermoso niño. Al neófito se le ha impuesto el nombre de José María.

Asimismo ha tenido su primer hijo la bella señora de don Alfonso Aguirre, nacida Elisa Basset.

Y, con toda felicidad, ha dado igualmente a luz un hermoso niño la señora de García Pérez (don Manuel), nacida Mercedes Fernández Villaverde. Con este motivo, tanto los padres del recién nacido como su abuela materna, la marquesa de Pozo Rubio, han recibido muchas felicitaciones.

En las próximas fiestas ha de ser *La Duquesita* la confitería preferida por la sociedad madrileña, para sus compras. Por algo es siempre la predilecta para regalos de bodas, cruzamientos y bautizos.

Se encuentra en Madrid, de regreso de Roma y París, el ilustre cronista don Eugenio Rodríguez Escalera (*Monte-Cristo*).

Ha quedado constituido, después de algunos partidos, el equipo que irá a Superbagnères y a Font-Romeu, para tomar parte en el torneo internacional de hockey sobre hielo que se celebrará a fines de este mes y a principios del que viene.

El equipo lo constituyen: Aurélio Botella (portero), Fernando Muguíro y Andrés Otermin (defensas), Angel Arche, Ricardo Arche y Edgardo Neville (delanteros). Los dos suplentes serán Santiago Muguíro y Juan Arche.

El equipo se está entrenando todos los lunes y viernes, a las ocho de la noche, contra una selección del resto de los jugadores.

El equipo elegido emprenderá el viaje el 24 del presente.

La anunciada cacería que se celebrará en el coto de doña Ana, comenzará el día ocho de enero y durará hasta el quince.

Promete ser tan interesante como la de anteriores años.

Ha venido a Madrid, para despedirse de Su Majestad el Rey y del Gobierno, el ilustre diplomático M. DeFrance, que hasta ahora ha sido Embajador de Francia en España, con su esposa y su hija.

En estos días M. y Mme. DeFrance están haciendo sus visitas de despedida a la sociedad madrileña, entre la que tantas simpatías cuentan.

Se está organizando por los Talleres de Santa Rita, de Santa Cristina y Nuestra Señora de la Blanca un abono a diez funciones de cinematógrafo, que se celebrarán los miércoles, por la tarde, en el teatro Cervantes, y que darán principio el próximo día 19.

Dicho abono promete estar brillantísimo; dado el gran número de localidades pedidas, pudiendo asegurarse que lo más selecto de nuestra sociedad acudirá dichos días a Cervantes.

Las pocas localidades que quedan pueden pedirse en los domicilios de la condesa viuda de Catres y señora de Iradier de Benito, Leganitos, 22, y O'Donnell, 5.

Con motivo de la brillante actuación del coronel Marsengo en el viaje de SS. MM. los Reyes de España a Italia, fué obsequiado la otra noche, en el Nuevo Club, con una comida el distinguido diplomático.

Los demás comensales eran el marqués de Castel Bravo, los condes de Casa Valencia, Romilla, Bulnes, Vega del Ren y Torre de Cela; y los señores don Jorge Silvela, don Francisco Hurtado de Amezaga, don Carlos Muñoz y Roca Tallada y don Carlos López Dóriga.

El Rey se ha dignado conceder la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, como recompensa a sus obras de caridad, a la marquesa viuda de Aldama y a la marquesa de Aldama, a instancias de los profesores del Instituto Rubio.

Ambas damas están recibiendo con este motivo muchas felicitaciones.

Su Santidad el Papa Pío XI ha otorgado la gran cruz de San Gregorio el Magno al marqués de Villavieja.

También ha concedido el título de conde de Escandón a don Pablo de Escandón y Barrón, y el de marqués de Barrón a su hermano don Eustaquio.

Se encuentran completamente restablecidas las señoritas María Rosa San Miguel, hija de los marqueses de Cayo del Rey, y Mercedes Martínez de Campos, hermana del marqués del Baztán.

LA MUÑECA PARISIEN

PRIMERA CASA EN CONFECCIONES

ABRIGOS, VESTIDOS, SOMBREROS,
PARA SEÑORAS Y NIÑAS

FERNANDO VI, NUMERO 12

Notas de pejame

Gran dolor ha producido en Madrid la muerte del noble marqués de Castel Rodrigo, mayordomo mayor de la Reina Doña Cristina.

Aun cuando se temía desde hace algún tiempo el fatal desenlace—por saberse la gravedad de la dolencia que desde este verano aquejaba al ilustre prócer—no por eso fué menor la dolorosa sorpresa de la sociedad madrileña al enterarse del triste desenlace.

La familia Real y especialmente la Reina Doña Cristina, que tanto afecto profesaba a su leal servidor y cuantas personas trataron al Príncipe Pío de Saboya, se asociaron desde el primer momento al dolor de la ilustre familia; tales son las simpatías que, en todo momento, supieron inspirar el finado, su esposa y sus hijos.

El príncipe Pío, alto, erguido, con sus largas barbas, constituía una figura característica en la sociedad.

Era doctor en Derecho y el estudio, los viajes, a los que era muy aficionado, y su depurado gusto artístico, le habían dotado de gran cultura, aumentando con esto sus dotes.

Su residencia de la calle de Lagasca era una de las casas más artísticas de Madrid.

Don Juan Falcó y Tribulzio d'Adda y Rinuccini, príncipe Pío de Saboya, de San Gregorio y del Sacro Romano Imperio, marqués de Castel Rodrigo y de Casape, conde de Lumières, Grande de España, había nacido en Milán el cuatro de septiembre de 1856. Pertenece, como acreditan sus apellidos y títulos, a una noble familia patricia italiana, enlazada desde antiguos tiempos con otra de preclara nobleza española. Era hijo de don Antonio Falcó d'Adda, decimocuarto marqués de Castel Rodrigo, y de doña Cristina Tribulzio y Rinuccini, de los príncipes de Mussoco.

El título de marqués de Castel Rodrigo fué creado por el Rey Felipe III en 1607 para premiar los merecimientos de aquel ilustre diplomático don Cristóbal de Moura, que preparó la anexión de Portugal.

En noviembre de 1720 fué confirmado el marquesado de Castel Rodrigo, con la grandeza de España, en la persona de don Francisco Pío de Saboya, conde de Lumières, príncipe de San Gregorio y duque de Nochera, que fué capitán general de los Reales Ejércitos, gobernador de Cataluña y callero mayor de la Reina Doña María Luisa de Orleans.

Este noble caballero fué el famoso príncipe Pío de Saboya, poseedor de grandes bienes en Madrid y fundador de la capilla que lleva su nombre. De éste descendía el príncipe Pío, que acaba de fallecer.

El 17 de diciembre de 1881 casó éste con dama tan distinguida y estimada en la sociedad como doña Inés de la Gándara y Plazaola, hija del brigadier don Joaquín, primer marqués de la Gándara.

De este matrimonio han nacido dos hijos: doña María de la Asunción, marquesa de Almonacid de los Oteros, casada con el marqués de la Romana, y don Alfonso, duque de Nochera.

Desde su juventud residió constantemente en España el príncipe Pío, y prestó buenos servicios a las instituciones. En 1900 se le designó embajador de Su Majestad en los funerales del Rey Humberto de Italia, y desempeñó el cargo de embajador de España en Rusia en 1901.

Al morir el marqués de Aguilar de Campóo, la Reina Doña Cristina le nombró su mayordomo mayor.

Era también el finado gentilhombre de cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre, y caballero de la Orden militar de Calatrava; poseía la gran cruz de Carlos III desde el siete de agosto de 1903, y el collar de la misma Orden desde 1910 y muchas otras condecoraciones. Asimismo era senador por derecho propio.

Hermanas del finado príncipe son las señoras doña Beatriz, viuda de Engelfred; la condesa Negroni, duquesa viuda de Ascoli y la duquesa Rario Storza, residentes en Italia.

Muy de corazón nos unimos al duelo de la ilustre viuda y de sus hijos.

LA NOCHE-BUENA DE BEBÉ

VAYA un modo de caer nieve! Todo estaba cubierto de blanco: los tejados, los árboles, los jardines, las peñas, y la llanura. Hacia un frío, que me río yo del frío que hacía.

Me río yo, porque estoy junto a mis nietecitos al amor de la lumbre, mientras en la cocina suenan ruidos de morteros, chisporrotear de aceites y clarines de cacerolas, y hasta nosotros llega el olorillo delicioso del pavo asado y la canela de las sopas de leche.

Esta noche es Noche-buena, y después de sonar las doce nos vamos a poner de grasa la barbilla y los dientes de dulces, que va a ser ella...

Pero aún falta mucho para que llegue la bendita hora de entrar en el comedor, entre redoblar de tambores y golpear de pande-retas, y mis pequeñuelos, tirándome de los cordones de la bata, me piden a coro:

—¡Un cuento, abuelito! ¡Un cuento!

Y el abuelito, encendiendo su pipa, comienza así:

Habéis de saber, hijos míos, que allá por los tiempos felices en que hablaban las aves y convivían las fieras con los hombres, se presentó en una gran ciudad un pobre niño sin otros vestidos que unas pieles y sin otra maleta que una manzana.

No os vayáis a figurar que el fruto era comestible y lo llevaba para comérselo cuando el hambre clavara sus dientes en su pequeño estómago; nada de eso: la manzana era...

Pero no os quiero decir todavía lo que era la manzana, por si descubro el final de mi cuento.

El niño, a quien llamaremos Bebé, echó a andar—hala, hala, hala—por las calles; pero cual no sería su sorpresa al ver que no se encontró ni una sola persona, ni un mal perrillo vagabundo. ¡Nadie!

—¡Se habrán muerto de repente todos los vecinos de esta población!—pensó.

Pero no podía ser, porque de haber ocurrido tal catástrofe, a unos les habría sorprendido en su casita, a otros en la cama y a los más en la calle.

Pues señor ¿qué pasará?

Cansado de dar vueltas y más vueltas, se dejó caer, desfallecido, sobre un banco de madera, apoyó la cabeza en el respaldo y esperó.

El frío era cada vez más intenso y el pobre Bebé temblaba como hoja de árbol, viéndose morir de un momento a otro. En esto, dando saltitos entre la nieve, se acercó a él un hermoso cuervo

de alas que azuleaban de puro negrías, quien, subiéndose sobre sus rodillas, graznó:

—¡Buenas tardes, Bebé! Ya es hora de que despiertes, que el sol se ha ido y la noche está encima.

Bebé despertó sobresaltado.

—¿Quién habla conmigo?—preguntó, sin dejar de mirar al pajarraco.

—¿No me ves, papanatas?—agregó éste.

Entonces el niño le contó su historia.

—No tengo padre ni madre y vivo gracias a una osita que me crió en el monte.

—Pues no te apures—le dijo el cuervo—que yo voy a sacarte de apuros, con tal de que me cedas esa manzana que tienes en la mano.

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIAMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

Pero la manzana era una cosa que quería mucho, mucho Bebé, porque se la había regalado un Hada, para que cuando estuviera desesperado del todo la tirase contra el suelo.

Por eso Bebé se negó:

—Pídemelo el vestido, si lo deseas, que te lo entregaré aunque me quede desnudo; pero no me obligues a que me desprenda del único tesoro que me queda en el mundo.

—Como tú quieras—chilló el pájaro.—Morirás esta noche, que es Nochebuena, y nadie te abrirá, porque celebran en todas las casas como es debido el nacimiento del Redentor.

—Si esa es mi suerte, me resignaré con ella; pero lo que es esta manzana no servirá de alimento a tu pico de gancho.

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando el ave desapareció, riendo a carcajadas, como un espíritu en pena.

Bebé miró a todas partes; pero nada vió porque nada había y porque la noche era oscura como las alas del cuervo.

Sintió hambre y, por primera vez, sin saber lo que hacía, se llevó la manzana a la boca y la pegó un mordisco.

Al momento se encendió una llama y un enanito vestido de rojo se presentó ante él:

¿Qué deseas, Señor?—le dijo, hincándose de rodillas.

Bebe contestó:

—Ante todo, deseo no tener frío.

No había acabado de decirlo, cuando por arte de magia se vió transportado a un amplio salón, lleno de luces, donde ardía una hermosa chimenea, y sentado en un sillón comodísimo, como no se podía pedir más.

Bebe, todo emocionado, dió otro mordisquito, y otro, y otro. A cada bocado aparecía el enanito y le servía cuanto se le antojaba.

Por último, tiró la manzana contra los muros de la chimenea, y vió como se levantaba el techo de la casa y como bajaba un cisne muy blanco y se lo llevaba por los aires, vuela, vuela, vuela, hasta perderse en las nubes.

.....
Cuando Bebé abrió los ojos estaba en el mismo banco, casi heladito, mientras la nieve le cubría sus débiles piernas.

De las casas salían ruidos y risas. Era la Nochebuena que celebraban los felices.

En esto, se abrió un portal y un precioso niño rubio, seguido de un criado, no tan precioso, que llevaba un farol en la mano, se aproximó a Bebé. Llenos ambos de piedad, le

tomaron en brazos y le condujeron a un salón de verdad, más hermoso que el que acababa de ver en sueños, donde después de ponerle un trajecito limpio y de llenarle de caricias, le dieron de comer cuanto quiso y le llevaron ante un Nacimiento donde nada faltaba.

Tan contento se puso Bebé, que para demostrar su agradecimiento, entregó al niño rubio la manzana milagrosa.

—¡Tírala contra el suelo!—exclamó al entregarla.

El niño rubio lo hizo y...

Un ejército de negritos apareció cargado de frascos de Colonia «Flores del Campo», cajas de polvos de arroz «Frey» —ultraimpalpables— de Floralia... Una verdadera delicia de perfumes y talismanes de las Hadas de la Belleza.

Conque lo prohibieron y vivió alegre y dichoso, en unión de su amiguito, hasta el fin de sus días.

Que aún no terminaron.

PRINCIPE SIRDATA

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRUBES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELS

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

EL LENTE DE ORO



Arenal, 14. — Madr

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécia tés: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CAPROCIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS

Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

0000000000

TELEFONO 29-5

Mundo Mundillo...



ESTAMOS en plena época de cacerías. En la dehesa de «Heras», de los condes de Maluque, se celebró una muy bien organizada por sus hijos Manolo, Eduardo y Victoriano, cobrándose gran cantidad de perdices.

Fueron los invitados el duque de Najera, el conde del Castillo de Vera, don Rafael Sancho Mata, don Alvaro Drake, don Vicente Zaldo, don Alvaro Basa y don José Muro.

En la finca La Moraleja, propiedad de la marquesa viuda de Aldama, se efectuó otra cacería, a la que asistieron distinguidos tiradores, cobrándose en el día 280 piezas.

En término de Valdemorillo hubo una tirada de perdices, en la que tomaron parte don Luis Vidaurre, los señores Urcola (don Ignacio), padre e hijo, don Francisco del Río, don Jaime Alós, don Arturo y don Luciano Fernández Villota y don Alvaro Drake.

Y otra cacería se verificó en las dehesas «Los Moriles» y «Palacio Quemado», pertenecientes a los condes de Bagaes y a don José Losada, tomando parte en ella el marqués de Villar del Tajo y los señores Miura, Martínez Amores, Romero, Ternero, Florez, Alvarez Daguerre y Vazquez.

TAMBIÉN en la hermosa finca que en Santa Cruz de Mudela posee el conde de Gavia y Valdelagrana, se ha celebrado la cacería que todos los años se organiza en obsequio de S. M. el Rey.

El Soberano, con el marqués de Viana, el conde de Maceda y los demás aristocráticos invitados, ha permanecido tres o cuatro días en Santa Cruz.

Los ojos han dado el mejor resultado, pues es bien conocida la abundancia de perdices de aquella finca.

CON motivo del viaje de los Reyes de España a Italia, el Soberano italiano ha concedido las siguientes condecoraciones:

Grandes cruces de San Mauricio y San Lázaro al presidente del Directorio; al jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; al mayor-domo mayor de la Reina, marqués de Bendaña; al jefe de la Casa Militar del Rey, general Milans del Bosch, y al duque del Infantado como patrono de sangre del Colegio del San Clemente de Bolonia.

Grandes cruces de la Corona a los señores duque de Miranda, de la Secretaría particular de Su Majestad; don Fernando Aguilar, mayor-domo de semana, y don Eugenio Rodríguez de la Escalera.

Encomienda de San Mauricio y San Lázaro al jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Estado, marqués de Aycinena.

El Vaticano ha otorgado también las siguientes condecoraciones:

Gran cruz de la Orden de Viana al presidente del Directorio; marqueses de la Torreclilla y Bendaña y general Milans del Bosch; gran cruz de San Gregorio el Magno al duque de Miranda, y encomienda de la Orden de Viana al marqués de Aycinena.

HA dado a luz, con toda felicidad, una niña la señora de Redondo (don Fernando), hija de los marqueses de Linares.

También ha dado a luz felizmente un niño la esposa de don José Maestre y Zapata, hijo del exministro del mismo apellido.

Damos la más cordial enhorabuena a los venturosos padres.

SE ha celebrado, en la parroquia de Santa Bárbara, el bautizo del hijo recién nacido de los señores de García Pérez, hijos de la marquesa de Pozo Rubio, imponiéndosele el nombre de Raimundo, en recuerdo de su fallecido abuelo materno, el ilustre don Raimundo Fernández Villaverde, y siendo padrinos la abuela materna y el marqués de Movellán.

Al entrar en el Nuevo Año, VIDA ARISTOCRÁTICA, se honra saludando a sus lectores y anunciando y deseándoles todo género de prosperidades en 1924.

Nosotros no hemos dejado de ser optimistas. Tenemos una fe ciega en el porvenir de España; creemos, que, bien conducida, podrá llegar a ser en plazo breve, una nación próspera y dichosa. ¿Por qué no tener todos las mismas esperanzas? Lo último que ha de perderse en la vida es la ilusión. Con ella hemos de luchar unidos, en pos del mismo ideal. Todo es cuestión de aunar esfuerzos, desechando rencillas y olvidando rencores. Unidos todos los españoles en la obra de resurgimiento nacional, podrán conseguir algo que a ellos mismos sorprenda. Sea el nuevo año nuncio de esas dichas que deseamos, para nuestro país y para todos y cada uno de nuestros compatriotas.

También ha sido bautizada en la parroquia de la Concepción, la hija recién nacida de los señores de Urrutia, imponiéndosele el nombre de María Teresa.

SE encuentra restablecida la marquesa del Amparo, a quién felicitamos sinceramente.

TAMBIÉN se halla muy mejorada después de la operación quirúrgica que le ha sido practicada, la señorita Mercedes Bertrán y Musitu, hermana del exministro don José.

Reciban nuestra enhorabuena.

DENTRO de poco se celebrará en Madrid el en-

NOTAS DE PESAME

EN Madrid ha fallecido el joven don Nicomedes de Llanos y Pastor, hijo del teniente coronel don Manuel de Llanos y Torriglia y sobrino carnal de nuestro querido amigo el ex-subsecretario de la Presidencia y Académico de la Historia del mismo apellido.

A los quince años y después de un largo y penoso padecimiento, el infortunado muchacho sucumbió confortado por los auxilios espirituales.

Era el finado un joven de gran inteligencia y vivo ingenio, que tenía especiales aptitudes para la pintura, en la que hubiera llegado, seguramente, a sobresalir. Por desgracia, la muerte ha segado en flor, con su vida, muchas ilusiones y un brillante porvenir.

A su padre,—por su desgracia familiarizado con el dolor,—y a sus hermanos, así como al resto de la distinguida familia, acompañamos de todo corazón en su inmensa pena.

TAMBIÉN ha fallecido en esta corte el señor don Francisco de Tuero y Cifuentes, marqués del Campo del Villar, a cuya distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

EN la quinta de Camarines, después de recibir

LA MUÑECA PARISIEN

PRIMERA CASA EN CONFECCIONES

ABRIGOS, VESTIDOS, SOMBREROS,

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

FERNANDO VI, NUMERO 12

lace matrimonial de don José Bergamín, hijo del ilustre exministro conservador, con la bella señorita Rosario Arniches, hija del famoso autor dramático, don Carlos.

En breve también será el matrimonio de la encantadora señorita Amelia Goyanes, hija del ilustre doctor, con el joven catedrático de Ciencias don Cándido Bolívar.

Y en Alicante, ha quedado concertado el enlace de la bella señorita Concepción Pabial del Pobil, con el teniente coronel de Ingenieros navales don Nicolás Franco Bahamonde.

LA vacante del cargo de secretario-tesorero de Su Alteza la Infanta don Isabel, producida por la muerte del ilustre conde de Pozo Ancho del Rey, modelo de servidores leales, ha sido cubierta ahora.

La augusta señora ha designado a don José Coello y Pérez del Pulgar, hijo del conde de Pozo Ancho y heredero de sus nobles prendas de carácter.

El señor Coello es un digno militar retirado, procedente del Arma de Artillería, y ha sido diputado a Cortes y gobernador civil. Es caballero gran cruz de Isabel la Católica, calatravo y gentilhomme de Cámara de Su Majestad, con ejercicio.

Estuvo casado con la distinguida señora doña Dolores Bermúdez de Castro y O'Lawlor, y son sus hijos doña Margarita, casada con don Luis Narváez y Ulloa; don Ignacio, con doña Cecilia Mendaro y Romero, y don Alonso.

EN casa de los condes del Valle de San Juan se ha celebrado una agradable fiesta, con la que la señorita de Melgarejo y Heredia, hija de los dueños de la casa, obsequió a sus amigas.

SE ha inaugurado, en el gran salón del Palace Hotel, el Aristocratic Club, fundado por el profesor Carrillo, resultando muy brillante la reunión, que amenizó la notable orquesta Ibarra.

Entre las muchas señoras que asistieron figuraban las marquesas de Aranda, Benicarló, Sancha, Olivares y Leis, condesas de Vilana y del Rincón y señoras y señoritas de Sánchez Guerra, Rodríguez, Eznarriaga, Gómez Acebo, Luque, Piñán, Carvajal, Pérez San Millán, Agrela, Martos, Chavari, Arniches, González Amezuá, Heredia, Fernández Gamboa y Ximénez de Sandoval.

los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, ha fallecido, víctima de penosa dolencia, el joven don Antonio Alvarez Estrada y Martín de Oliva, hijo de los marqueses de Camarines.

Esta desgracia ha sido profundamente sentida en la sociedad de Madrid, en la que goza justas simpatías la familia del finado.

Contaba éste veintiocho años de edad, y esta circunstancia hace doblemente dolorosa su muerte.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de los marqueses de Camarines y de sus hijos y demás familia, enviándoles nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha sido muy sentida en Madrid la muerte de la caritativa señora doña Pilar Lora de Valle Inclán, esposa del prestigioso jefe del Ejército de este apellido. Por sus cualidades de bondad y simpatía, gozaba la finada de muchos afectos.

Acompañamos a su viudo y demás familia en su pena.

LA grave dolencia que padecía, en Sevilla, la señora viuda de Gómez Imaz, madre política del exministro conservador don Carlos Cañal, tuvo al fin el doloroso término que se temía.

En la sociedad sevillana, donde aquella distinguida dama gozaba de las generales simpatías, por sus virtudes, caridad y bondades, su muerte fué profundamente sentida.

También lo ha sido entre las numerosas amistades que su respetable familia tiene en Madrid.

Nos asociamos de corazón al duelo de los señores de Cañal y de su familia, enviándoles nuestro afectuoso y sentido pésame.

LA FIESTA DEL HOGAR

UNA vez más celebró el universo mundo la Noche Buena, amable más que la alborada... Después de que ha pasado, aún resuenan en mis oídos, no, mejor, en mi espíritu, las sacras músicas de unos villancicos italianos, cuya letra, puesta en nuestro léxico, comienza así:

*Ya llegó la Noche Buena,
alegrando el corazón...*

Esos mismos villancicos toqué hace muchos años—¡tenía yo veinte!—en esa bella Noche, en el viejo Pleyel del marqués de Pidal, Luis Pidal y Mon, en su noble morada, por mi frecuentísima, de la Carrera de San Jerónimo, donde ahora se levanta el teatro *Reina Victoria*. Y los cantaron Pedro, Pepe, Manolo, María y Carmen Pidal y Bernaldo de Quirós, sobrinos del marqués, e hijos del orador insigne, ministro y embajador cerca del Vaticano, Alejandro Pidal y Mon. Y al tocar yo en el piano los villancicos esos recuerdo, como si fuera ahora, que más que a las notas del pentágono, atendían mis ojos a un cuadro que había sobre el Pleyel, en aquel aristocrático gabinete, a la antigua, de la anciana marquesa. Era un cuadro del pintor belga Carlos Haës, y copiaba en él, el ilustre artista, algo del Puerto de Pajares, nimbado por la niebla, entre la que marchaba, errabundo y como perdido, un aldeano. Mis ojos, mi corazón, se iban, con el candor de un vuelo de paloma, tras de esos picachos eminentísimos, velados por la *ciersa*, y que parecían escalar el cielo en ese cuadro. Y ponía lejos, muy lejos del brumoso horizonte sensible, limitado por las altivas cumbres, el horizonte espiritual de mis anhelos y de mis ensueños. Y surgía, a la pura mirada de mi espíritu, en paradisíacas perspectivas, la tierra ausente, el hogar querido, el cielo triste y los mares cántabros, siempre en pena... Y sentía vibrar, hasta en mis entrañas, el sagrado rumor de las campanas de la Catedral, en la Noche Santa; y los dulces cantares que resonarían en las horas esas, en el órgano, en la *Misa del Gallo*. Los cantares de muchas e inolvidables Noches Buenas en que el alma presintió la felicidad, y tal vez la gustó con ternuras divinas. Aquel cantar que arrulló los amores de mis antepasados, y ya muy viejo cuando yo nací:

*Quiérote, vida mía,
quíerote tanto,
que si tú fueras cielo,
yo sería un santo.*

O aquel otro de sutil melancolía:

*Si la nieve resbala por el sendero,
no podré ver la niña que yo más quiero.
¡Ay, mi amor!
Si la nieve resbala
por el sendero,
¿qué hará yo?*

O los otros cantares de las romerías y *giraldillas* veraniegas que regocijaron noblemente a algunas generaciones pretéritas, en la *Ciudad triste*, y a mis propios ancestrales, cristianos viejos:

*¡Adiós, María Dolores!,
marcho mañana,
en un barco de flores,
para la Habana...
Arriba, Manolillo,
abajo Manolé,
de la quinta pasada
yo te liberte.
De la que viene ahora
no sé si podré;
¡arriba la cafetera,
la cafetera con el café!...*

Y éste, popularísimo en la ciudad mía, en mis cinco o seis años:

*Con lujo asiático yo te pondré,
y en ser tu fámulo honor tendré;
es la católica mi religión,
e irás al tálamo con bendición...*

¿Y aquellos otros que en esa Noche benditísima causaban una emoción muy cálida y muy pura a las almas jóvenes, abiertas a la ilusión primera de la vida y al divino ensueño del amor primero?

*Villaviciosa hermosa, ¿qué tienes dentro,
que me robas el alma y el pensamiento?
... De sepulcro en sepulcro voy preguntando
si ha existido algún hombre que muera amando.
Responde uno:
¡Mujeres a millares, hombres ninguno!*

Como en aquellas inolvidables Noches Buenas de mis años mozos, el corazón se me iba, anhelantísimo a las edénicas regiones de mi patria chica, al ver en la casa del marqués de Pidal en el hermoso cuadro de Carlos Haës, las cresterías ingentes del Pajares, así se me va ahora, en rauda vuelo, en todas mis Noches Buenas de la Corte, hacia lo que fué mío, hacia lo que aún es mío, *et in aeternum*. ¡Se va!... Por encima de las cumbres del Guadarrama, sobre la *Mujer muerta*, sobre el *Alto del León*, sobre los *Siete Picos*, sobre *Las Pedrizas*, casi todos los años coronados de nieve en este tiempo... ¡Se va!... Al caer de la tarde del 24 de Diciembre, cuando miro desde el Viaducto de la calle de Segovia, el melancólico y adormido paisaje que queda a mi derecha, asegurada de la Estación del Norte, al pie de las enhiestas cimas, más allá de las cuales está todo mi *pequeño mundo*, con éste, que el buen Dios ha querido concederme aquí...

¡Y con qué mansa y regalada paz; con qué hondo sosiego, amabilísimo, cae la tarde de la Noche Buena al contemplar yo el campo desde el Viaducto! *Toto orbe in face composito*, dicen mis labios, sin darme cuenta de ello, recordando las palabras del historiador clásico, a la venida del Divino Niño. ¡Qué paz, qué dulce paz! Casi siempre la niebla comienza a media tarde a envolver y difuminar cuanto me circuye, con misteriosas formas espectrales, como en la Noche Buena londinense de Scrooge, en una de las más emotivas novelas de Dickens; y cual lo estará velando todo, en esas mismas horas, en la *Ciudad de los Obispos*. Apenas nada se oye, entonces, desde mi *observatorio* del Viaducto... Tal cual rumor de las zambombas y de los tambores de los chicuelos, en el barrio toledano de la *Morería* o hacia las *Vistillas*. Algunos ecos de unas viejas tonadas, en las que aún palpita el alma ingenua y religiosa de nuestra Edad Media, que suenan por la calle de Segovia, y que me recuerdan aquellas canciones: *Mal haya quien vos casó, Duélete de mí, Señora, ¡Ay, serranilla, hermosa!*... que cantó el pueblo en los días aquellos, en el recinto de la Catedral de Toledo. El sonido del esquiloncillo de unas monjas próximas, que lo mismo que al nostálgico Gustavo Adolfo Bécquer, involuntariamente me hace llorar. El silbato, hacia el *Puente de los Franceses*, de un tren que se va, llevándose acaso a dolientes almas, con rumbo a las ciudades románticas castellanas. El sonar bucólico de las esquilas de unos *hermanos* corderillos y de unas triscadoras cabritas que conducen cerca de mí al aprisco dos viejos rabadañes, evocadores de los campesinos de las *Farsas y Eglogas al modo y estilo pastoril y castellano*, fechas por Lucas Fernández e impresas por el muy honrado varón Lorenzo de Liomdelei, a X días del mes de novivire de M quinientos e quatorce años, en un tomo *in folio* de letra gótica.

Nada, apenas, se oye, y nada turba la encantada soledad que en esos momentos me rodea... De igual suerte habrá estado al advenir el crepúsculo de esa tarde, la ciudad mía al concluir-

se en el Coro de la Catedral las solemnes vísperas de la Navidad. Lo mismo, lo mismo... La voy viendo, al comenzar los *laudes*, a la vetusta urbe, aristocrática, encalmada, silenciosa—con un aspecto nuevo para nosotros—por cuyas calles, de leyenda comienzan a descender las primeras sombras de la noche. Las luces hogareñas, anuncio de la familiar velada, comienzan a brillar tras de los cristales, donde aún levantado está el albo visillo. ¡Qué femínea y ensoñadora cabecita se habrá asomado tras del visillo, en esa tarde, e inclinado dulcemente sobre el bastidor, sobre la costura o sobre el libro bueno, de pasión, de idealidad, de ensueño?

Las buenas gentes, convecinos o amigos, van y vienen, irradiando en su rostro una placida alegría interna, por las angostas ruas y por las plazuelillas silenciosas, o hacen en las tiendas las últimas provisiones para la gran fiesta. Los niños, aquellos niños, de corazón puro, de fantasía de poetas, que llevaban sus ojos puestos en un lejano Paraíso, los niños de entonces, tan distintos de los de ahora, contemplan ávidamente los escaparates de las confiterías de la *Rua*, de *Cimadevilla*, de la *Magdalena*, de la *Platería*, de la calle *Canónica*, iluminadas por mecheros de gas, como los que esplendían en el Teatro viejo, o portan, con los suyos, entre sus brazos, a modo de un tesoro de infantil ensueño o de una reliquia sacratísima, el *Nacimiento*, que ya a lucir en alguna principal estancia del nido, desde esa Noche del divino natalicio hasta el día siguiente de los Reyes.

¿Y luego? ¿Luego?... Todos íbamos en esa extraordinaria Noche más pronto que de costumbre al hogar amado; poco después de haber oído, con vibración trémula y opaca, a causa de la niebla, en la Torre amada, las cinco... El buen padre comenzaba a poner, cuando nosotros entrábamos en casa, el *Nacimiento*—uno de los más bellos y visitados en la ciudad nuestra—en el gabinete donde tenía mis libros y que cogía todo el testero de él; *Nacimiento* que nos ayudaban a poner Mauro Díaz Caneja, sobrino del obispo D. Ignacio Díaz Caneja y mi *alter ego* entonces, hoy jefe de Ingenieros de Minas, y Joaquín Fernández Prida, ex ministro, e inseparable de Mauro y de mí, siendo estudiantes. Y habíamos visto, después de las vísperas de la Catedral y poco antes de volver al nido, el *Nacimiento* de las monjas benedictinas de San Pelayo, medio oculto por la férrea reja del Coro, siempre en sombras, y cuyos pastores me recordaron, años más tarde, las viejas y pías adoraciones de los cuadros de nuestros primitivos.

Y aquel *ágape*, de inmortal recuerdo, de nuestra Noche Buena, del que no puedo hablar ni escribir nunca sin que el rocío suave de las lágrimas llene mis ojos y el corazón se salga en oleadas a mis labios?... ¡Cómo sonaba el piano—más tarde mudo años y años—en la sala nuestra! ¡Cómo el violín de mi hermano Alfredo!... Supimos, es verdad, los del hogar ese, y en ese santo *ágape* de la Noche Buena, en qué consistía y dónde estaba la buena ventura de la tierra; y tan alta, tan singular y peregrina, que nos hacía enfermar, a veces...

¡Todo aquello se fué!... Y, con ello, la *gran alegría* que sentíamos, a una, la abuelina, doña María Dolores; los padres, las *rosellinas*, los hermanos, la sirvienta anciana y dilectísima Ramona Vela... ¡todos nosotros!... al oír cantar al diácono en la Misa del Gallo de la Catedral, las palabras del Evangelio, según San Lucas, en el capítulo II; *pues vengo a anunciaros una nueva de grande alegría*...

¿Alegrías?... ¿Rogocijos? No es en verdad la hora de ellos la actual hora, porque el mundo está triste, y desolada universalmente la tierra. Pero, a pesar de esto, ¿no podremos esperar, *aun contra la esperanza*, en días mejores de luz, de amor, de paz? Así sintiendo, yo deseo muy felices Pascuas del Niño, a todos los que son de mí; y a mis amigos y a mis enemigos, y a todos los nacidos de mujer, sin excepción ninguna de personas; singularmente a los humildes, a los tristes, a los solos y a los que no tienen, en estos días benditos, un corazón leal al lado del suyo...

ADOLFO DE SANDOVAL.